

Durante las cuatro campañas de excavación que se han llevado a cabo en el yacimiento, en las que tal y como ya hemos expuesto se ha excavado su superficie total, que supera los trescientos cincuenta metros cuadrados, se ha encontrado un material que aunque variado resulta muy escaso y pobre, pues por una parte hay pocos elementos recuperados, debido seguramente a que al realizarse el abandono del edificio de forma controlada tan solo dejaron los utensilios que ya no servían, considerando además que debido a la funcionalidad que pudo tener el edificio ya no tendrían muchos durante su ocupación, así pues, los vestigios encontrados son más bien escasos. Por otra parte, además, se encuentran muy destruidos y fragmentados, tan solo en un par de ocasiones se puede considerar que las vasijas localizadas pudieron estar completas, aunque tal vez rotas, en el momento del desalojo del asentamiento.

Ante esta situación las perspectivas de análisis y de adquisición de datos a través del material exhumado es muy escasa, pero precisamente por ello no podemos despreciar ningún tipo de indicio por pequeño que sea. No obstante, la información que nos ha proporcionado la excavación queda muy mermada especialmente para el conocimiento de la funcionalidad del edificio, cuestión que tal vez sea la más interesante de la problemática planteada por el yacimiento.

El estudio del material lo vamos a realizar agrupando los diferentes objetos encontrados según el tipo de materia con el cual ha sido realizado, tratando de obtener una serie de datos que nos ayuden a conocer el uso a que fueron sometidos, así como la cronología del contexto general del yacimiento. Por tanto, vamos a partir del análisis tipológico de las piezas con el fin de establecer funciones teóricas de su uso partiendo de la forma y de la frecuencia y lugar de aparición de cada una de ellas dentro del edificio, y la cronología intrínseca de la pieza a partir del tipo de ésta.

De esta forma, el material recuperado en la excavación nos servirá como elemento de encuadre cultural y cronológico, y como base para plantear una serie de hipótesis para el conocimiento funcional de este peculiar asentamiento que es el yacimiento ibérico del Perengil.

LA CERÁMICA

Como es lógico el material recuperado en la excavación del Perengil es el registro más abundante que poseemos dentro de la escasez mencionada, alcanzando un total de 2802 fragmentos, que considerando los 350 metros cuadrados excavados, nos da una media de 8 fragmentos por metro cuadrado, prácticamente podemos decir que estamos ante un hábitat vacío.

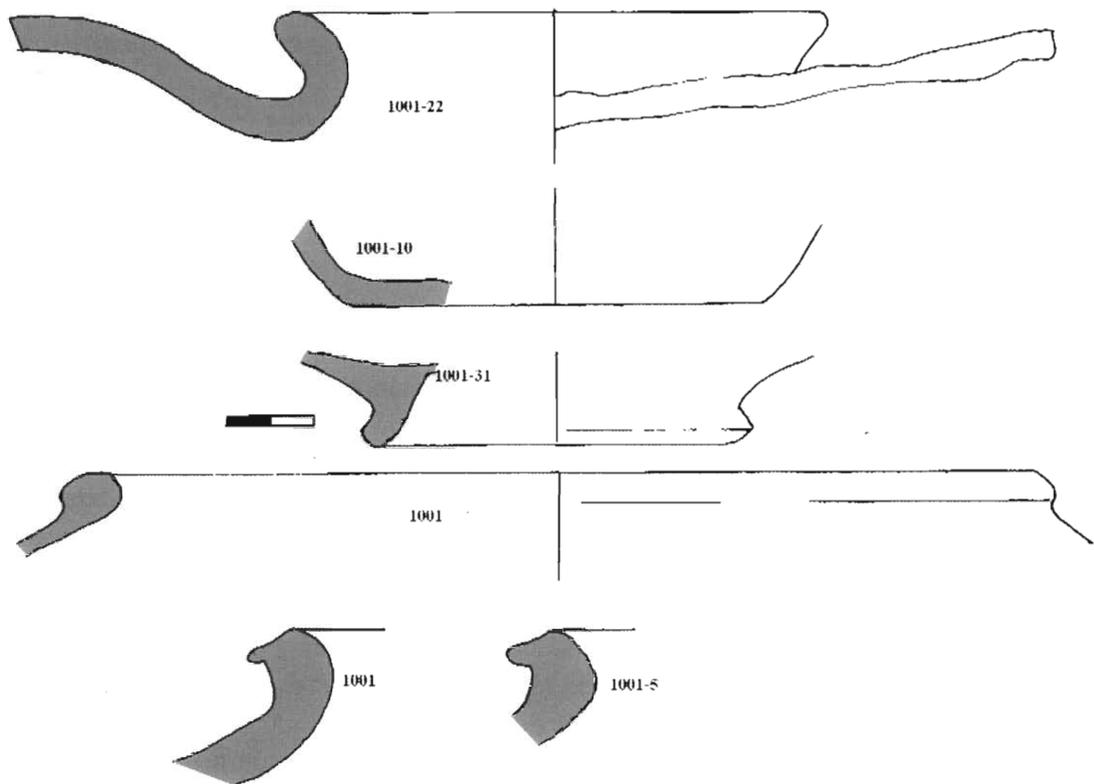


Figura 10. Materiales de la unidad estratigráfica 1001.

Dentro de este montante de pequeños fragmentos cerámicos hemos hecho una serie de grupos según la procedencia y modo de fabricación de las diferentes vasijas. Los dos grupos mayores están formados por las cerámicas ibéricas y por las cerámicas de importación. Es decir, el primero de ellos corresponde a las vasijas propias de la adscripción cultural del asentamiento, por tanto, son producciones locales o como mucho regionales, ya que como después veremos es difícil de establecer el origen de las cerámicas de esta zona en lo que a vasijas ibéricas se refiere, pues la investigación de los centros de producción cerámicos ibéricos es prácticamente inexistente. Dentro de este primer grupo hemos diferenciado dos subgrupos, división que se basa en la técnica de fabricación de las vasijas, por una parte la que denominamos cerámica de técnica ibérica y por otra, la que consideramos cerámica de cocina, que como al estudiarla veremos, tienen un tratamiento diferente de fabricación.

El segundo grupo lo forman las vasijas que han llegado al asentamiento a través del comercio, esto es, las cerámicas de importación. En este grupo hemos distinguido un total de cuatro subgrupos: la cerámica de barniz negro, las ánforas itálicas, las ánforas púnico-ebusitanas y las cerámicas grises.

Señalemos como dato negativo que no se ha localizado ningún otro tipo de utensilio que se haya realizado con cerámica, es el caso por ejemplo de las pesas de telar, las fusayolas, terracotas, etc., que suelen aparecer con cierta abundancia en otros yacimientos pertenecientes a la cultura ibérica, indudablemente aunque negativo es un dato a considerar en el momento del estudio general del yacimiento.

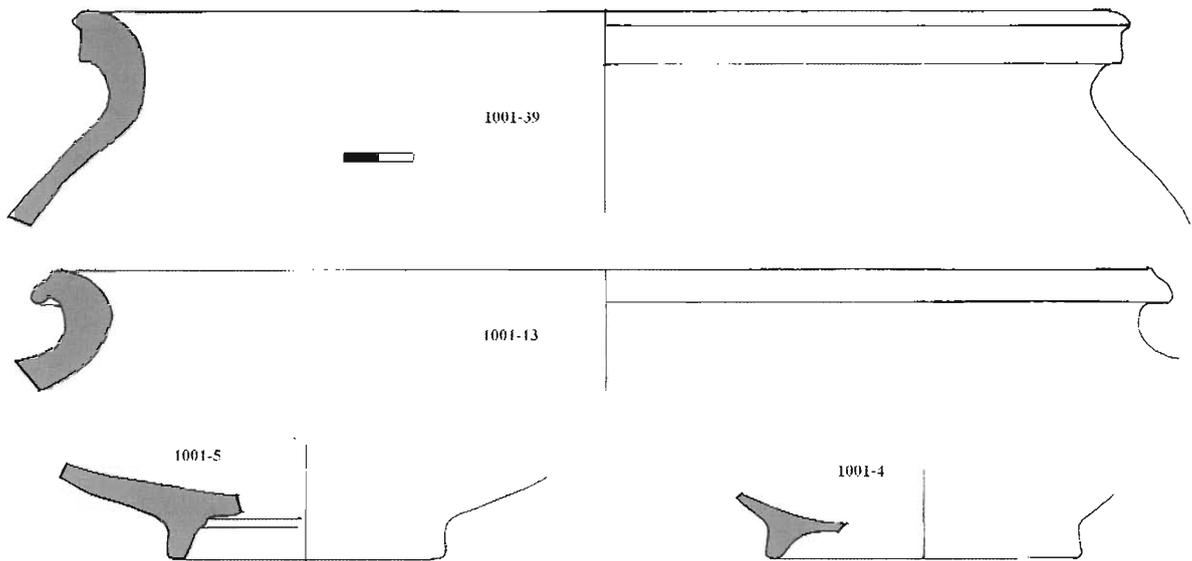


Figura 11. Materiales de la unidad estratigráfica 1001.

LA CERÁMICA IBÉRICA

Tal y como ya hemos indicado, dentro de este grupo cerámico consideramos a todas las vasijas realizadas por los propios ibéricos, es decir la cerámica propia de la cultura ibérica, la que producen los centros alfareros regionales, siendo el material que en gran medida ha identificado normalmente a los asentamientos de este periodo cultural, y que actualmente podemos considerar que está perfectamente definido y catalogado después de una gran cantidad de estudios e investigaciones sobre ellas en donde la problemática de la cronología ha acaparado gran parte de la atención de los estudiosos ya desde los primeros tratados sobre la cerámica ibérica. La datación de la cerámica ibérica se ha obtenido a partir de los materiales de importación, especialmente de las cerámicas de lujo, ya sean las griegas o las itálicas. A pesar de tener la precisa cronología de las vasijas importadas debido a la amplia perduración de las formas y técnicas empleadas en la alfarería ibérica, resulta difícil otorgar una cronología muy concreta a las formas ibéricas, como mucho podemos encuadrarlas dentro de los diferentes periodos en los que se divide la cultura ibérica. No obstante, la gran diversidad de formas y de calidades que nos ofrece esta cerámica hace que adolezca de una catalogación tipológica global similar a la que poseen otras culturas protohistóricas del Mediterráneo. El trabajo de C. Mata y H. Bonet, quizá sea el que presenta una aproximación más completa al estudio tipológico de la cerámica ibérica (Mata, Bonet, 1992), ya que aunque hay otras tipologías muy completas y bien documentadas, siempre se realizan para un yacimiento o a lo sumo una zona geográfica reducida, y no pretenden dar una respuesta a la problemática tipológica general de la cerámica ibérica, cosa que actualmente resulta arduo y complejo de conseguir. En algunas ocasiones también se ha estudiado la cerámica analizando alguna forma en concreto de la tipología y es entonces cuando se abarca toda la región ibérica.

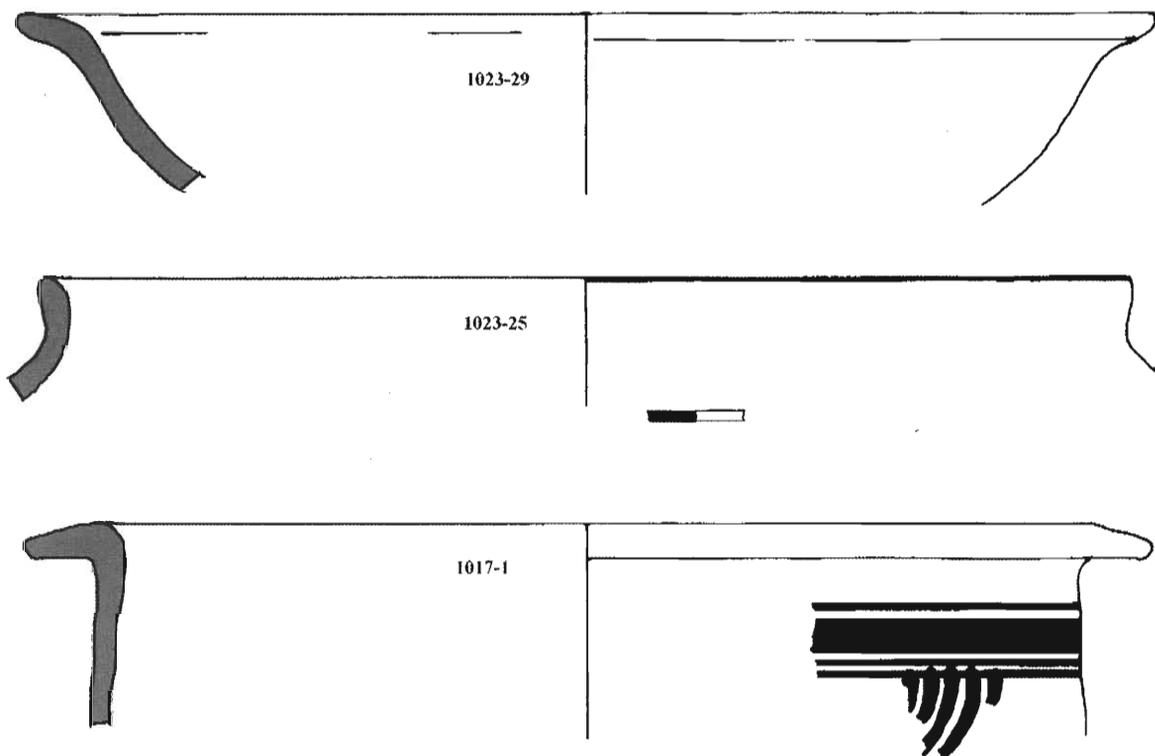


Figura 12. Materiales de la unidad estratigráfica 1017.

La cerámica de técnica ibérica

La cerámica que consideramos de técnica ibérica viene a ser la que más identifica a la cultura ibérica, una técnica que los ibéricos recogen de las influencias mediterráneas orientales, concretamente de los fenicios, y a la que sabrán dar un carácter y personalidad propios a lo largo de los seis siglos que perdura, desde el inicio de la iberización durante la primera mitad del siglo VI aC hasta prácticamente el alto imperio en algunas zonas ibéricas. La alfarería ibérica aprovecha no solo las influencias fenicias, sino también la de otros pueblos mediterráneos, es el caso del griego a partir del siglo V aC (Pagé, 1984), como vemos en el yacimiento vecino del Puig de la Nau de Benicarló, en donde hay imitaciones de la cerámica ática (Oliver, Gusi, 1995). También toma ejemplos en la alfarería itálica a partir del siglo II aC (Bonet, Mata, 1988), hecho que vemos en el Puig de la Misericordia (Oliver, 1994). Esta cerámica es no solo una muestra de la perfección que alcanza la técnica alfarera ibérica, sino que además es una inagotable fuente para conocer el funcionamiento del estamento artesanal, la distribución comercial de los productos de los diferentes talleres, e incluso de la misma religión ibérica.

En cuanto a la denominación preferimos más el uso de “cerámica de técnica ibérica”, que la de simplemente de “cerámica a torno”, que suele emplearse con más asiduidad, ya que como después veremos, el otro subgrupo, el que denominamos cerámica de cocina, también está realizado a torno, pero es completamente diferente en cuanto a técnica de fabricación y funcionalidad.

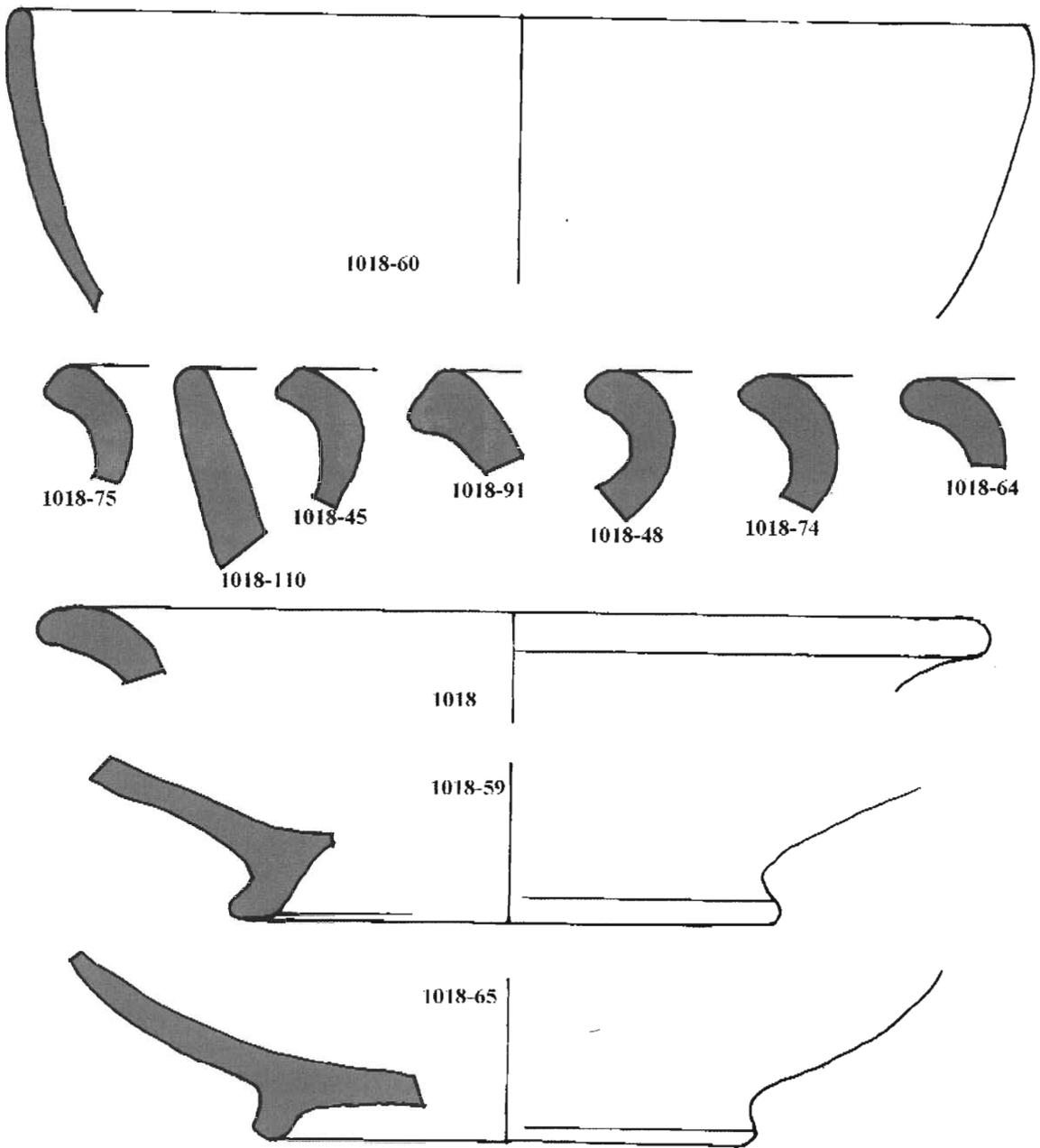


Figura 13. Materiales de la unidad estratigráfica 1018.

La técnica de esta cerámica se basa en la aplicación del torno de alfarero, el cual revolucionará la alfarería indígena. La cocción con hornos complejos supera las temperaturas que se conseguían con los hornos prehistóricos, y además al separar la cámara de combustión de la del depósito, se podía conseguir cocciones más uniformes. Por otra parte, el empleo del torno de alfarero también permite el uso de arcillas más depuradas que a su vez repercute en la tipología de la vasija y en su decoración. La pasta empleada en este tipo de cerámica correspondería a la que se ha denominado clase A por C. Mata y H. Bonet, la cual permite diferenciar toda una producción

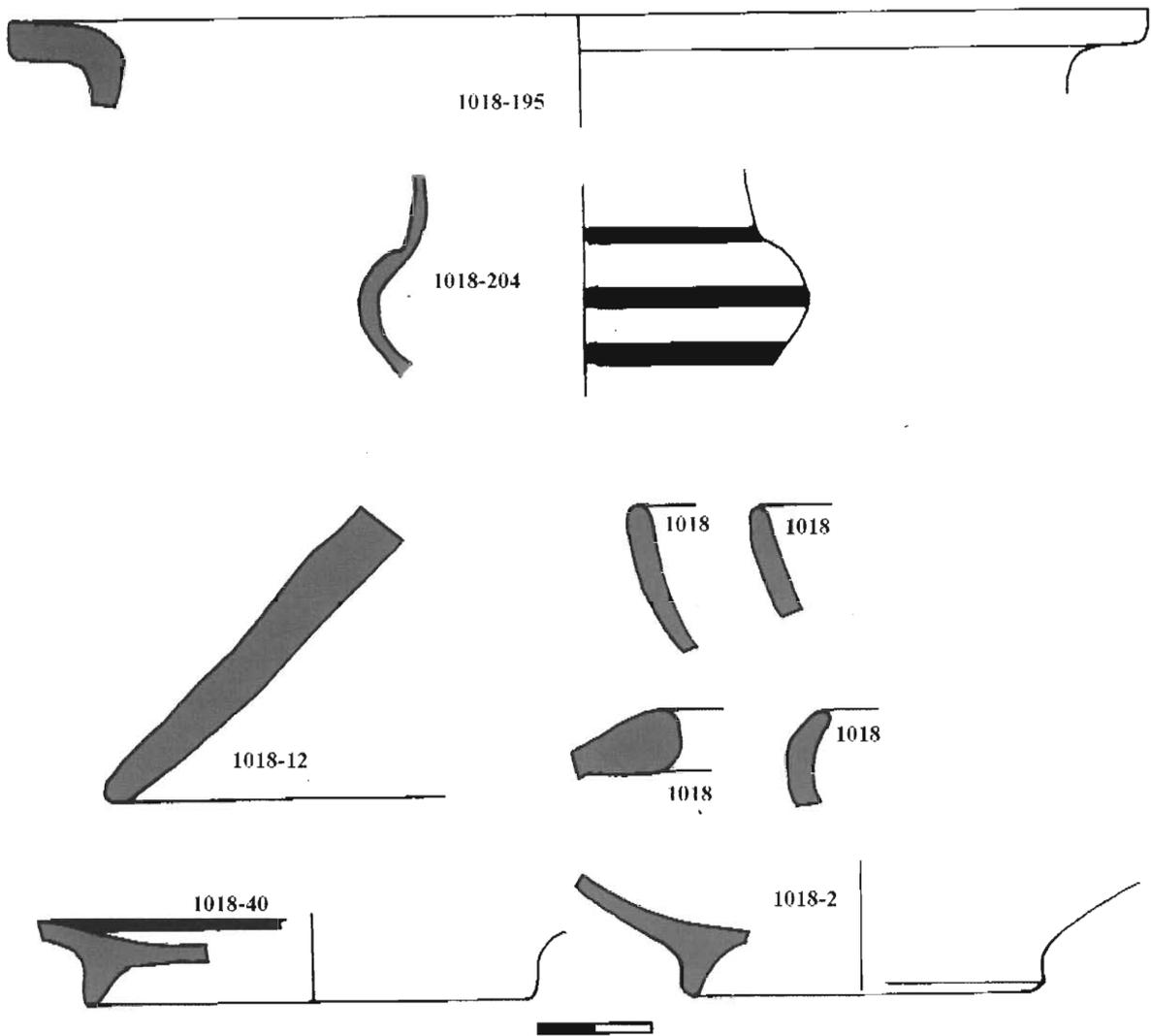


Figura 14. Materiales de la unidad estratigráfica 1018.

y una tipología concreta (Mata, Bonet, 1992). La técnica alfarera utilizada por los ibéricos es prácticamente idéntica a la que se ha usado hasta la actualidad en la confección de las vasijas de producción artesanal. El empleo de la decoración pintada utilizando óxidos de hierro como colorante, será otra de las variantes que identifican esta producción.

El estudio de este subgrupo cerámico lo hemos realizado a partir de las diferentes formas de los fragmentos que se han podido identificar en el registro arqueológico, y que pasamos a comentar a continuación.

El primer dato que hemos de tener en cuenta a la hora de estudiar estas cerámicas es que debemos considerar el gran porcentaje de fragmentos correspondiente a indeterminados pertenecientes a este grupo, ya que el 86,17 por ciento de la cerámica de torno ibérica son indeterminados, y el 67,51 por ciento de los fragmentos cerámicos totales del yacimiento son trozos indeterminados de cerámica de técnica ibérica.

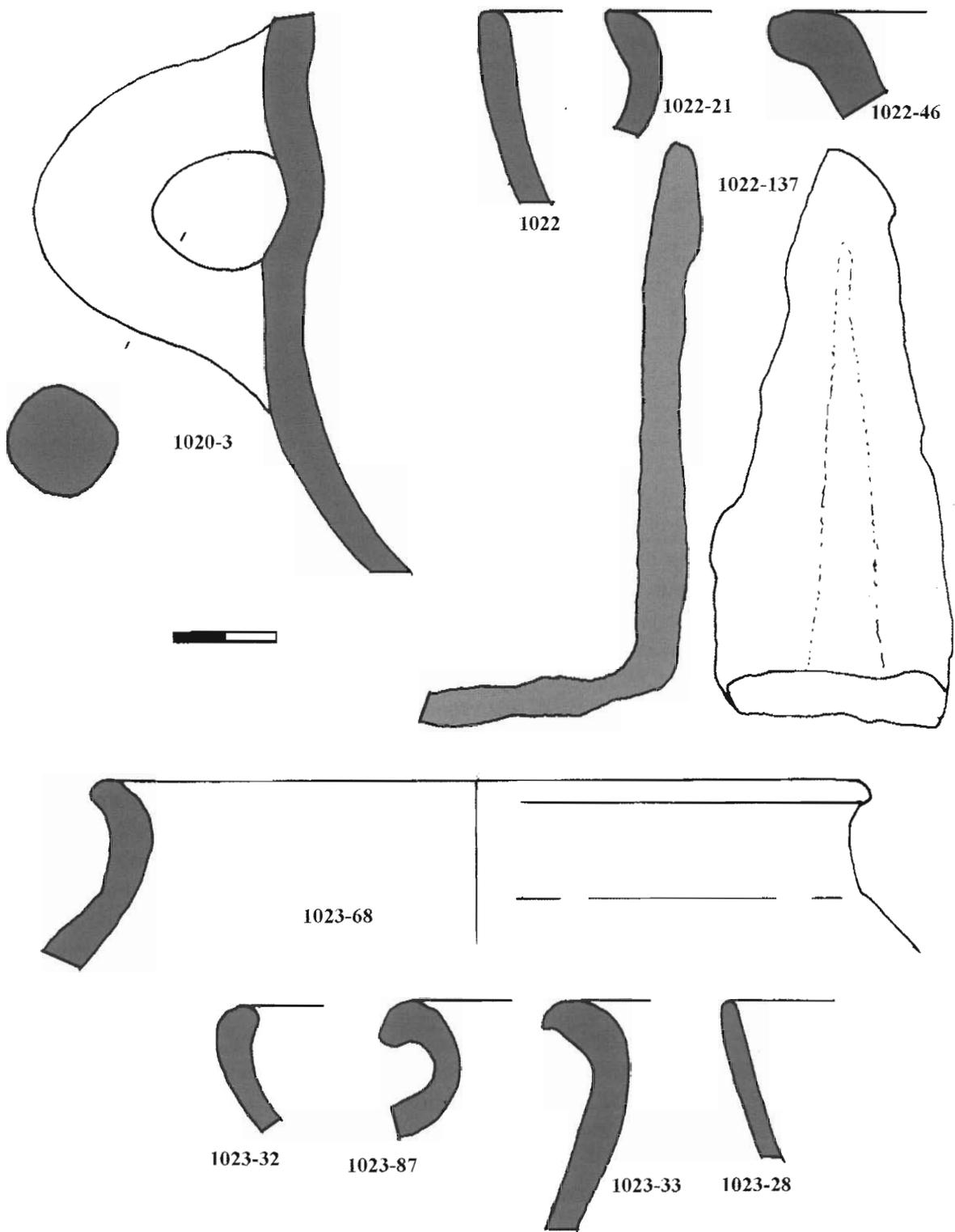


Figura 15. Materiales de las unidades estratigráficas 1020, 1022, 1023.

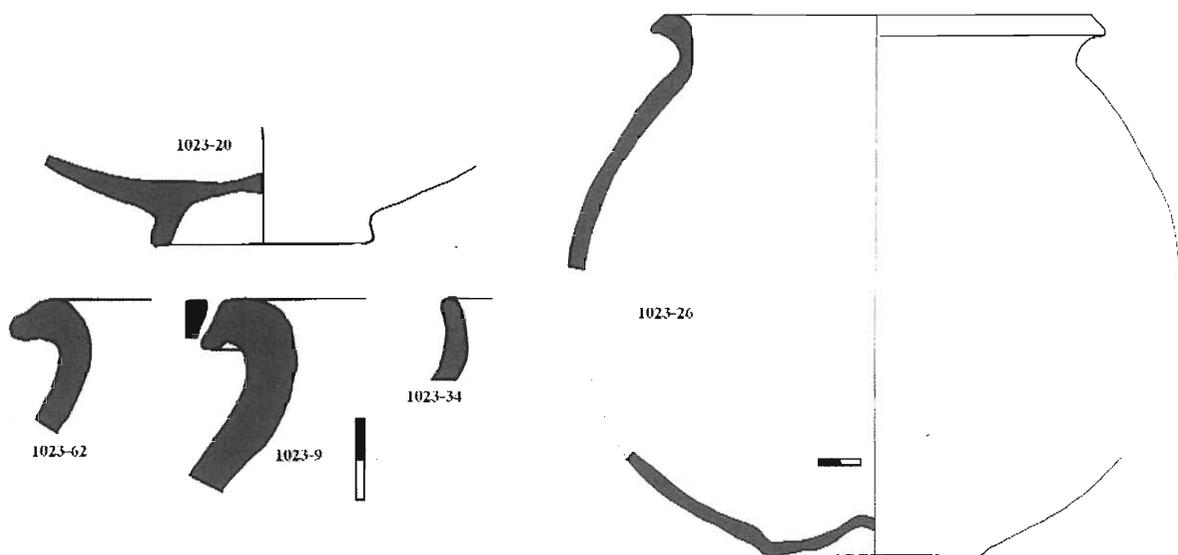


Figura 16. Materiales de la unidad estratigráfica 1023.

Una de las formas más características de la cerámica ibérica es el borde de cabeza de ánade. Es una forma de borde típicamente ibérica y que posiblemente proviene de los bordes rectos de pitos del Ibérico antiguo. Su extensión geográfica abarca toda la región ibérica, y se da en distintas formas de las vasijas. En la zona podemos constatar su existencia en el último cuarto del siglo VI aC, perdurando durante todo el periodo cronológico que abarca la cultura ibérica, aunque el momento de mayor esplendor de esta forma de borde se da durante el Ibérico pleno, presentando una gran cantidad de variantes.

Los fragmentos de este tipo de borde alcanzan un total absoluto de 17, lo cual representa que estamos ante el 0,82 por ciento de la cerámica de técnica ibérica. Esta forma suele aparecer en las vasijas que tienen una función de contenedores de mediano tamaño, normalmente de forma ovoide o bitroncocónica. Las unidades estratigráficas en donde se encuentran son la unidad estratigráfica 1029, que es la parte de la entrada del edificio, le sigue con cuatro fragmentos la unidad estratigráfica 1026 correspondiente al ambiente unidad estratigráfica 1059, después la unidad estratigráfica 1001, tiene tres fragmentos y la unidad estratigráfica 1023, 1027 y la 1032 con un fragmento cada uno. Una de las dos vasijas que se han localizado en la unidad estratigráfica 1023 tiene un diámetro de 52 centímetros de boca. En la unidad estratigráfica 1029 hay una que alcanza tan solo un diámetro máximo de 16 centímetros. En la unidad estratigráfica 1001 los fragmentos de borde nos indican un diámetro de 30 y 31 centímetros. A tenor de los diámetros de la abertura de la boca de las vasijas, parece ser que esta forma de borde en el yacimiento se da en las piezas destinadas a almacenaje a corto o medio plazo, aunque no sabemos que producto podrían guardar.

Otra de las formas que constatamos a través de los fragmentos del borde son las ánforas. Estamos ante pequeños fragmentos que nos indican un borde de ánfora típicamente ibérica de labio ligeramente engrosado sin prácticamente resalte. Las ánforas aparecen ya durante el siglo VI aC, imitando las formas de origen fenicio, y aparecen como respuesta a la necesidad de transportar y almacenar los productos agropecuarios producidos por los iberos, tal vez como es el

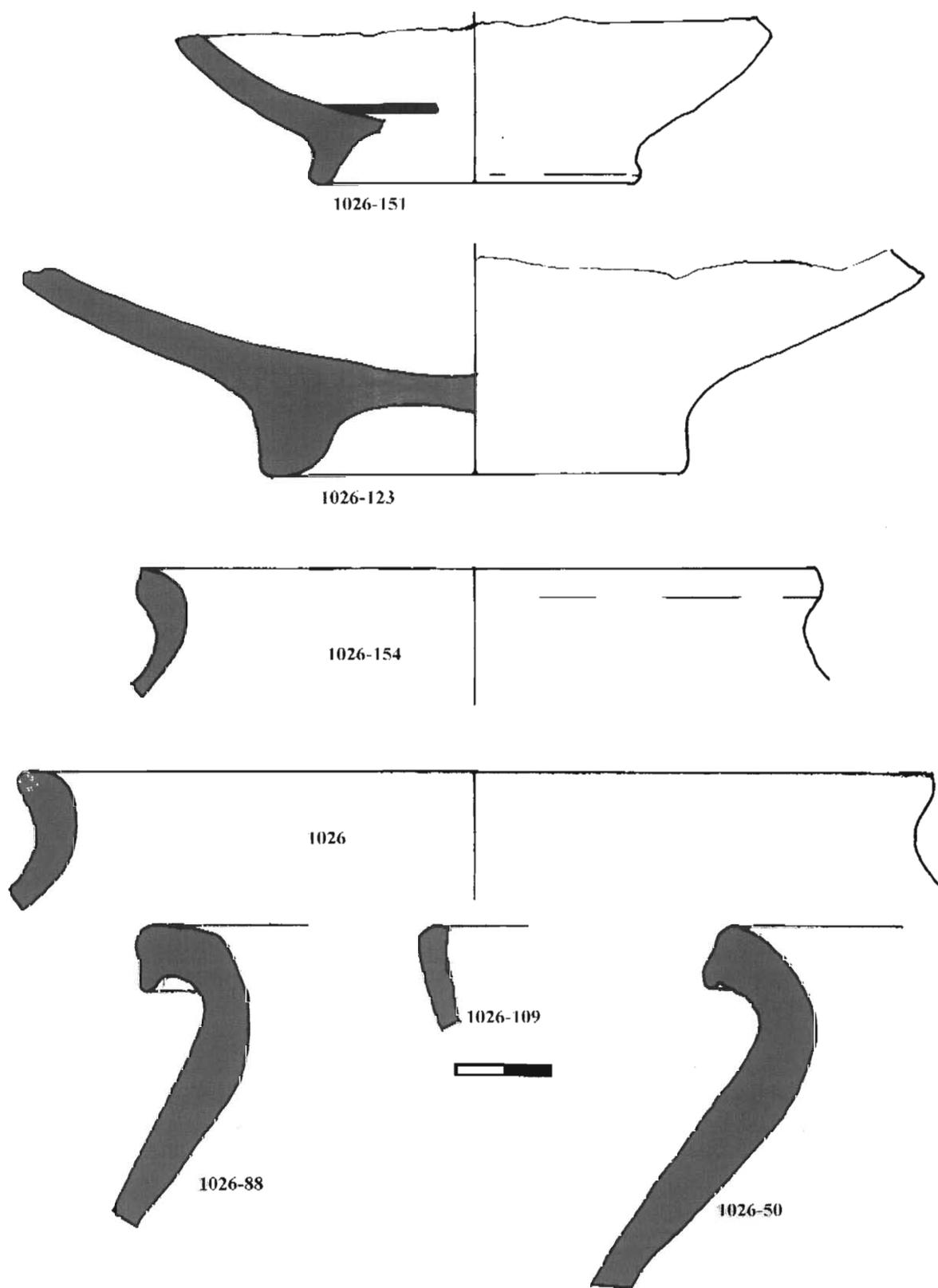


Figura 17. Materiales de la unidad estratigráfica 1026.

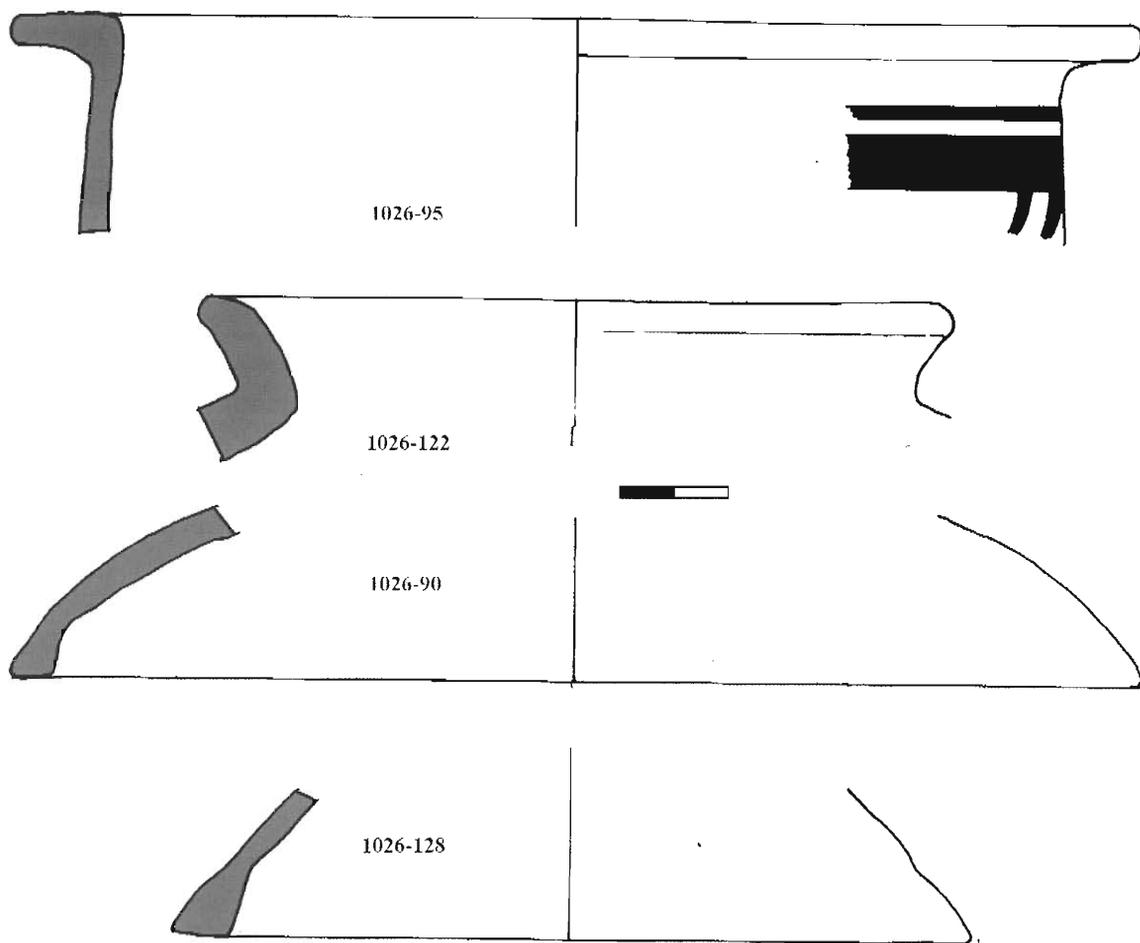


Figura 18. Materiales de la unidad estratigráfica 1026.

caso de los cereales (Guerrero, Miró, Ramón, 1989) o el vino (Gómez, Guerin, 1994). Las ánforas se pueden transportar en carro como las vasijas que se han representado en un fragmento de cerámica de Elche de la Sierra (Maestro, 1989), o en los barcos, como vemos en el pecio de Binisafuller de Menorca (Guerrero, Miró, Ramón, 1989), o en el cercano desembarcadero de las Piedras de la Barbada de Benicarló (Fernández Izquierdo, 1990-1991). Este tipo de envase perdurará con variantes durante toda la época ibérica, hasta que son sustituidos por las ánforas de tipología romana (Miró, 1982-83; Ribera, 1982). Encontramos un total de 10 fragmentos de borde que representan el 0,04 por ciento de las cerámicas de técnica ibérica, y el 0,03 por ciento del total de los fragmentos. La unidad con un mayor número de piezas es la unidad estratigráfica 1032 con cuatro, por tanto corresponde a la parte exterior del edificio, el resto se encuentra en las salas principales. Destaquemos entre el conjunto de ánforas un borde que pertenece a una pieza deformada por la cocción, por tanto estaríamos ante una producción defectuosa, hecho que resulta en cierta manera anómalo en los registros cerámicos de asentamientos, fuera de los centros de producción. Este fragmento se localizó en la unidad estratigráfica 1001 en la esquina noroeste, posiblemente se situaría en la parte superior del altillo, el que hemos denominado ambiente o espacio unidad estratigráfica 1066 (Fig. 10, 1001-22).

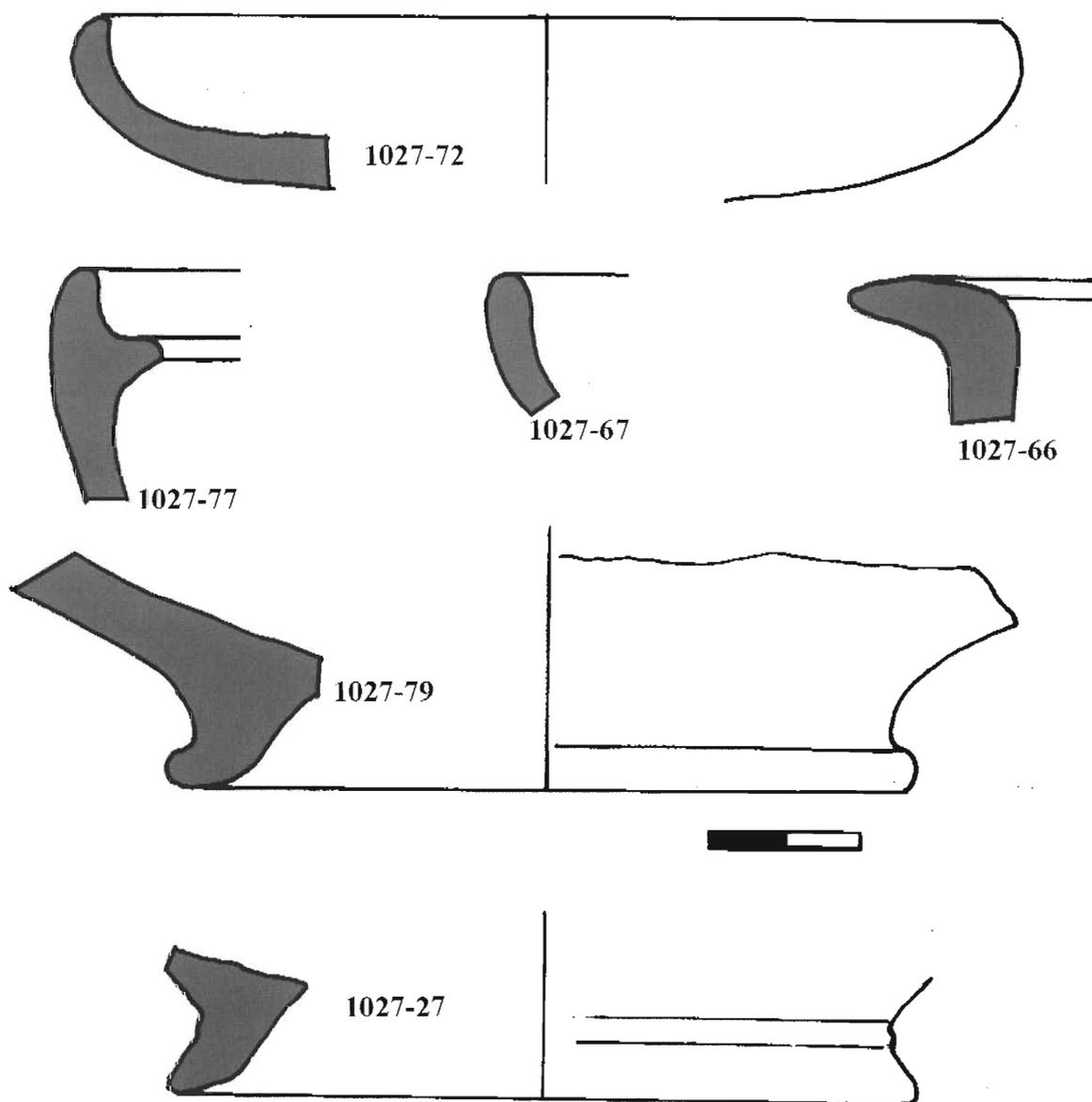


Figura 19. Materiales de la unidad estratigráfica 1027.

Una de las formas de cerámica más abundante que nos ha ofrecido el yacimiento corresponde al cálato, con un total de 24 fragmentos, lo que representa el 1,15 por ciento de la cerámica de técnica ibérica, y el 0,90 por ciento del total de fragmentos cerámicos. Los bordes de este morfotipo los podemos relacionar con los cálatos de cuerpo cilíndrico y ala recta, los cuales se constataban en la zona a partir del siglo II aC. Estas vasijas parece ser que tenían una función de almacenaje e incluso de transporte, tal y como muestra su difusión mediterránea (Conde, 1991). Los cálatos es una de las formas más peculiares y características de la tabla tipológica ibérica, ya que aunque se le ha dado el nombre en griego es completamente ibérico (Conde, 1992). Esta forma se halla con cierta abundancia en los niveles del siglo II aC en el vecino yacimiento del Puig de la Misericordia de Vinaròs, en donde uno de ellos parece que sea una producción del taller de

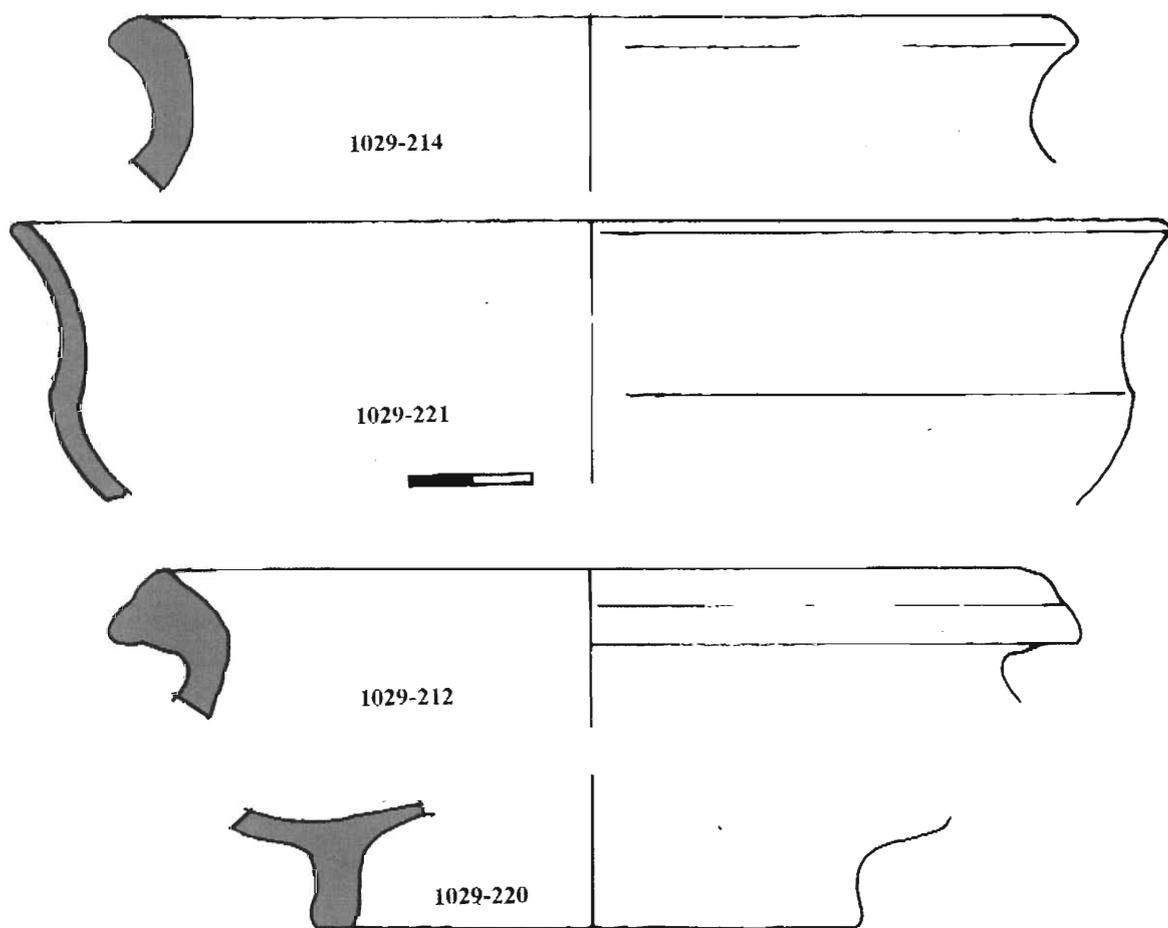


Figura 20. Materiales de la unidad estratigráfica 1029.

Fontescaldes (Conde, 1989-1990; Oliver, 1994). Las decoraciones que presentan deben ser fitomorfas y tienen la presentación metopada o mostrando un friso continuo que da la vuelta a todo el vaso. Esta forma es la única ibérica del yacimiento que nos da una adscripción cultural del Ibérico tardío, ya que las restantes pueden tener una cronología más amplia, debido tal y como hemos dicho, por la gran perduración que tienen generalmente las formas de las vasijas de técnica ibérica. Los fragmentos a los que se ha podido medir el diámetro de la boca oscilan entre los 20 y los 24 centímetros. En cuanto a su distribución espacial vemos que se encuentra en varias unidades, siendo la que presenta un mayor número de fragmentos la unidad estratigráfica 1028, es decir la entrada del edificio. Le sigue la unidad estratigráfica 1026 y la 1018, correspondiente a los dos recintos principales del edificio, con un total de cuatro fragmentos cada uno. La unidad estratigráfica 1027 y 1032, prácticamente el exterior del edificio, ofrecen dos fragmentos cada uno. En la unidad estratigráfica 1036 tenemos otro fragmento, por lo que debemos sumarlos a los cuatro encontrados en el espacio unidad estratigráfica 1059.

No obstante, aunque el cálatos alcanza porcentajes elevados, la forma más abundante corresponde a los cuencos o platos de borde reentrante más o menos profundos. Aunque generalmente los fragmentos nos están denunciando unos cuencos hemiesféricos, la

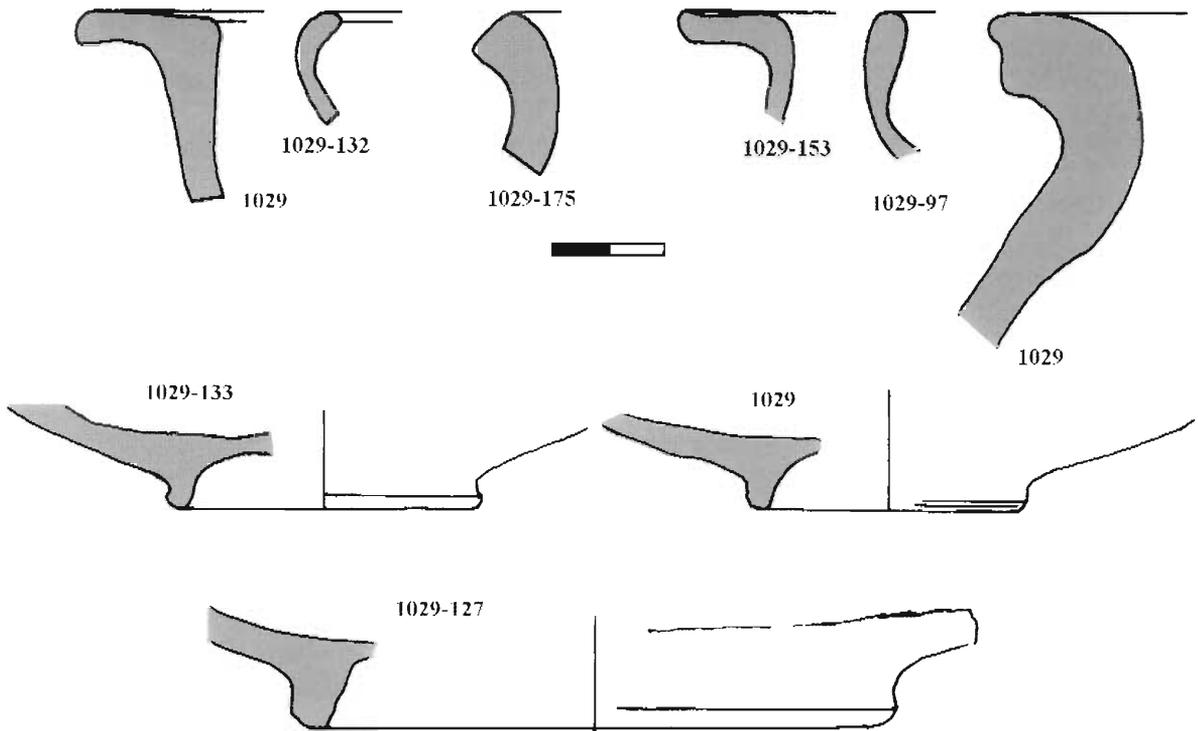


Figura 21. Materiales de la unidad estratigráfica 1029.

fragmentación de las piezas en algunas ocasiones hace difícil conocer su forma completa. Este grupo alcanza un total de 30 fragmentos, es decir 1,40 por ciento de los fragmentos de vasijas de técnicas ibérica, y el 1,13 por ciento del total de los fragmentos cerámicos. Son cuencos de variado tamaño, con diámetros que se encuentran entre 14 y 29 centímetros de máxima. Más difícil resulta conocer la profundidad de la vasija debido a la fragmentación de las piezas, aunque podría ir entre 5 y 10 centímetros. Estas piezas presentan una cierta variedad en cuanto a las formas, pues encontramos por una parte los cuencos completamente hemisféricos, cortados por el diámetro máximo de su circunferencia, sin ningún tipo de borde, tan solo con el labio redondeado. Existen también los cuencos con borde reentrante, con labio redondeado, y por último los que tienen un borde engrosado, siendo esta variante la menos profunda. Indiquemos también un cuenco con reborde interior para la tapadera, el cual se encuentra en la unidad estratigráfica 1027 (Fig. 19, 1027-77). Todas las formas de estos cuencos tienen sus orígenes en los primeros momentos de la cultura ibérica, y ya en el siglo V aC tenemos todas las variantes localizadas en los niveles del Ibérico pleno de la zona.

En cuanto a la distribución de esta forma dentro del edificio vemos que hay siete fragmentos en la unidad estratigráfica 1018 y siete más en la unidad estratigráfica 1029, por tanto a la entrada y a la sala principal del edificio, le sigue la unidad estratigráfica 1026 esto es en el recinto 1059, otros tres fragmentos aparecen en el recinto 1062 y cuatro fragmentos en el ambiente unidad estratigráfica 1056.

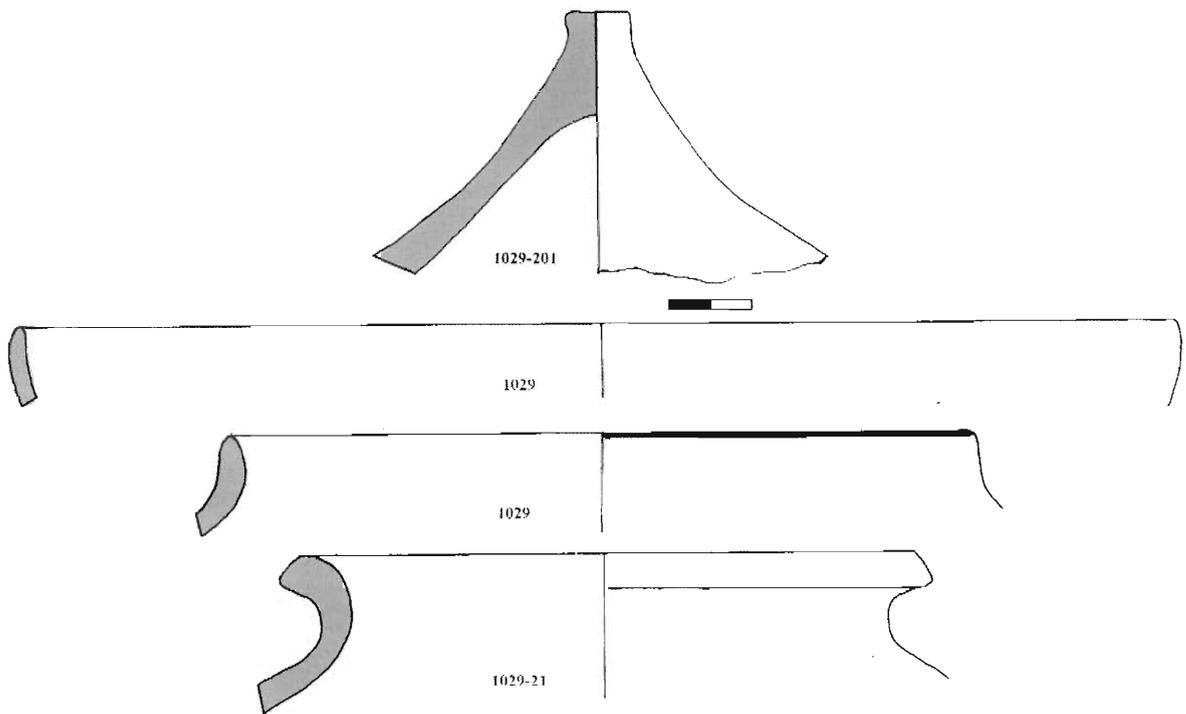


Figura 22. Materiales de la unidad estratigráfica 1029.

Otra forma que nos ofrece la cerámica de técnica ibérica del Perengil es la de los platos abiertos alguno con ala y carena exterior. Hay un total de siete fragmentos por tanto representan el 0,33 por ciento de la cerámica de técnica ibérica, y el 0,26 por ciento del total de los fragmentos cerámicos. Encontramos dos fragmentos en el recinto unidad estratigráfica 1062, un fragmento aparece en los dos recintos principales del edificio. Los platos aunque generalmente deben corresponder a la vajilla de mesa, en algunas ocasiones vemos que se aprovechan para otras funciones, como es por ejemplo, la de tapadera de urnas cinerarias, hecho que vemos en el yacimiento de la Solivella de Alcalá de Chivert (Fletcher, 1965), el cual tiene una cronología anterior al Perengil.

En cuanto a las vasijas caliciformes se han localizado con seguridad tan solo tres fragmentos, por tanto, un mínimo dentro de las formas cerámicas identificadas, ya que estas solamente representan 0,14 por ciento de la cerámica de técnica ibérica y el 0,11 por ciento del total de fragmentos cerámicos. Esta forma aparece en ambientes domésticos, pero es muy peculiar y frecuente dentro de los yacimientos a los que se otorga una funcionalidad cultual, como es el caso de las cuevas santuario (Martínez, 1992). También aparecen en la indicada necrópolis de la Solivella, pero con unas dimensiones mayores de las que encontramos generalmente, y tal vez relacionada con un rito funerario de ofrenda (Oliver, 1986). No obstante, tal y como hemos indicado la función más sobresaliente de esta forma cerámica está en la cultual, incluso en el santuario-palacio de Cancho Roano de Zalamea de la Serena (Badajoz) y en el tesoro procedente del yacimiento portugués de Chao de Lamas en Coimbra, las vasijas de este tipo están hechas con

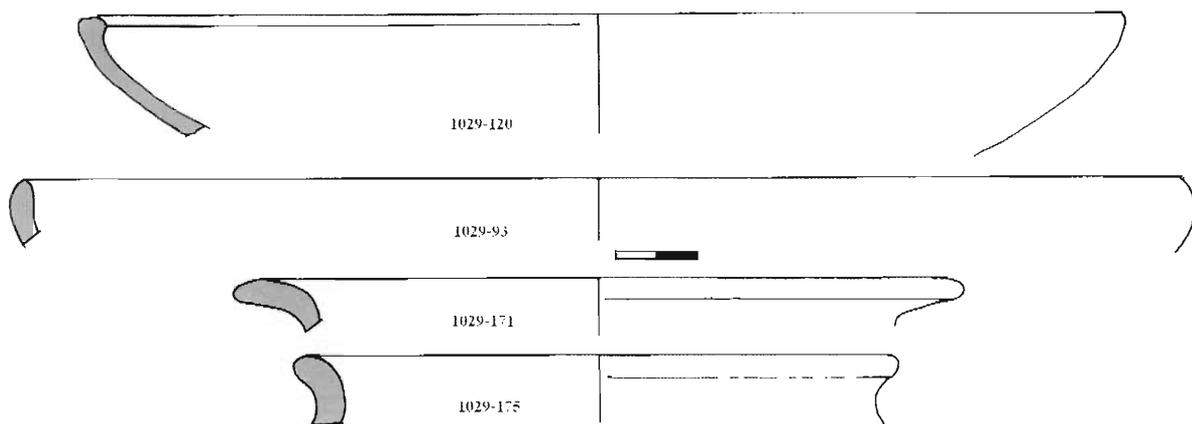


Figura 23. Materiales de la unidad estratigráfica 1029.

plata, además, como su nombre indica, el empleo actual de esta forma en funciones culturales lo tenemos en el propio cáliz cristiano. Los hallazgos en el Perengil se han efectuado en la entrada del edificio, y en la sala principal de éste. En lo que a las variantes de este morfotipo se refiere, tenemos en el recinto unidad estratigráfica 1058 una forma cerrada de cuello alto y suponemos de borde exvasado. En el recinto unidad estratigráfica 1057 encontramos en cambio una forma abierta.

Del total de fragmentos de bordes cerámicos, que alcanza un número absoluto de 126 muestras que representan el 6,08 por ciento de la cerámica de técnica ibérica y el 4,77 por ciento del total de fragmentos cerámicos, 34 fragmentos corresponden a pequeños trozos difíciles de clasificar dentro de una forma cerámica concreta, por tanto el 26,98 por ciento de los bordes de vasija identificados no se pueden asignar a un morfotipo preciso. No obstante, podemos indicar la presencia de un borde reentrante con labio redondeado que en la parte exterior tiene un reborde muy marcado indicando la parte del cuello, reborde que podría corresponder al apoyo de una tapadera que cubriese la boca de la vasija por la parte exterior de las misma. Tiene un diámetro de boca de 16 centímetros (Fig. 24, 1029-187).

Pasando a los fragmentos de otras partes de la vasija nos encontramos con un pitorro vertedor inferior, del que tan solo tenemos una muestra localizada en la unidad estratigráfica 1029, por tanto al recinto de entrada del edificio, unidad estratigráfica 1057. Estas vasijas, una vez descartadas la función que se le había dado en un principio, que era la de producción de cerveza, se consideraron vasijas de almacenaje, ya sea para los líquidos o para sólidos, ya que permite gastar el producto que hace más tiempo que está depositado en ella, y también facilita un trasvase de la vasija grande a la pequeña (Conde, 1987; Mata, Bonet, 1992). Los bordes de estas vasijas con pitorro vertedor suelen ser de cabeza de ánade de los que tenemos muestras en el yacimiento tal y como hemos visto.

En cuanto a las tapaderas el número también es escaso, pero debemos señalar que un fragmento se localizó en la unidad estratigráfica 1022, por tanto en el recinto unidad estratigráfica 1061, espacio en donde el material es mínimo, ya que tan solo se han encontrado un total de 13 fragmentos cerámicos, claro está que la superficie también es pequeña.

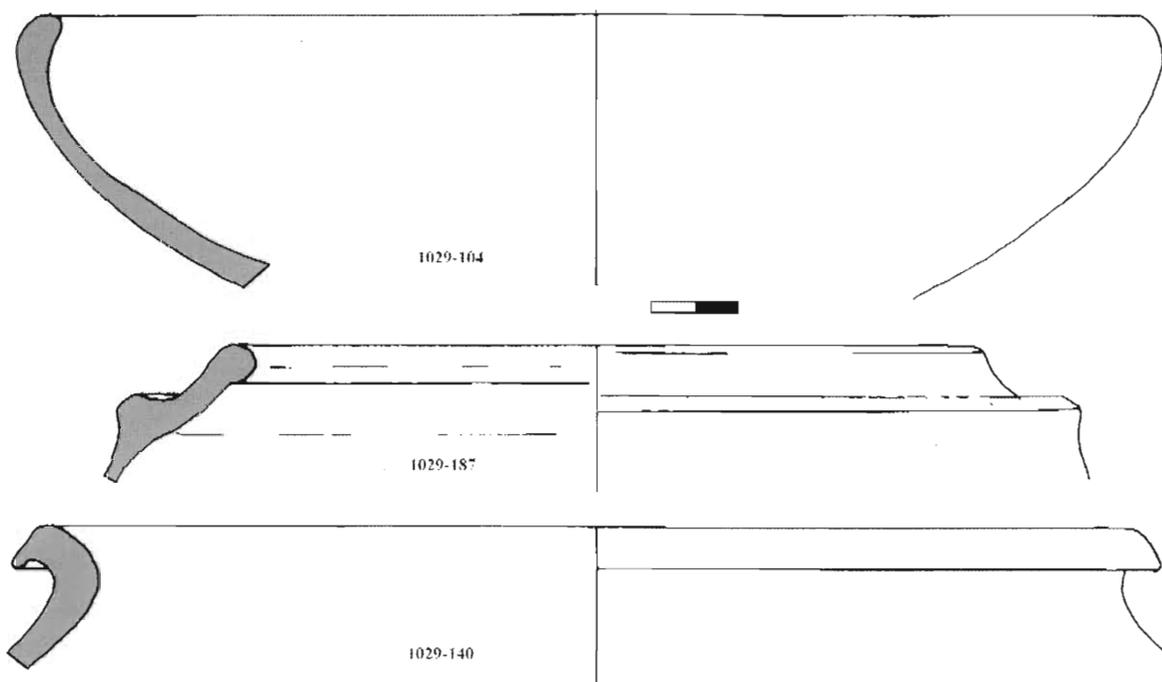


Figura 24. Materiales de la unidad estratigráfica 1029.

En lo referente a las bases existen tan solo dos tipos; la de umbo y la anular, con 12 y 29 fragmentos cada una de ellas. Las bases de umbo suelen formar parte de recipientes de contención y almacenaje, es decir recipientes de cierta capacidad, relacionados en muchas ocasiones con los bordes de ánade, pero en época tardía también aparece en los cálatos. Este tipo representa el 0,57 por ciento de los fragmentos de cerámica de técnica ibérica, y el 0,45 por ciento del total de fragmentos cerámicos. Encontramos cinco fragmentos en el recinto principal del edificio, y tres en el recinto unidad estratigráfica 1062, dos de ellos en el recinto unidad estratigráfica 1059, un fragmento en cada una de las unidades de sedimentación que lo rellenan, y por último otro fragmento de este tipo de base se localiza en el recinto unidad estratigráfica 1061. En cuanto a las bases anulares suelen pertenecer a formas más o menos abiertas, como son los platos y cuencos. Representan 1,40 por ciento de la cerámica de técnica ibérica y 1,09 por ciento del total del registro cerámico del yacimiento. El recinto con mayor cantidad de este tipo de base se encuentra en el de la entrada, es decir la unidad estratigráfica 1057, seguido del recinto principal unidad estratigráfica 1058, y la unidad estratigráfica 1001, ambos con seis fragmentos. En el espacio unidad estratigráfica 1056 aparecen cuatro fragmentos y en el recinto 1059 hay un total de dos fragmentos.

Las asas de vasijas localizadas en el yacimiento presentan cuatro variantes, con un total de 19 muestras, es decir, el 0,91 por ciento del total de cerámica de técnica ibérica y el 0,71 por ciento del total de los fragmentos cerámicos. Las asas más abundantes son las de sección circular, correspondientes seguramente a las ánforas, no obstante aparecen en el recinto unidad estratigráfica 1057 en donde el número de ánforas no es muy abundante, ya que tan solo encontramos un solo borde. Dos asas corresponden a la variante de trigiminada encontrándose una de ellas en el recinto unidad estratigráfica 1062 y la otra en la unidad estratigráfica 1063. Este

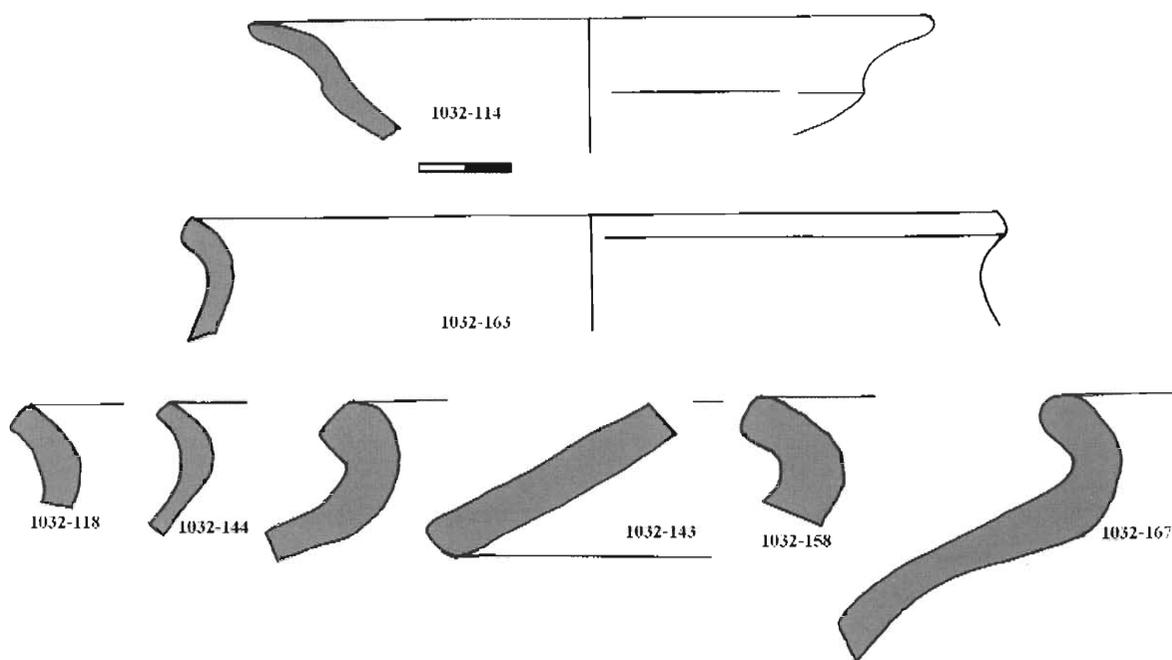


Figura 25. Materiales de la unidad estratigráfica 1032.

tipo de asas suele estar relacionado con vasijas de cierta calidad no solo técnica sino también artística, y son de un tamaño mediano. De las asas de sección rectangular o de cinta hay un total de cuatro muestras aparecidas en el recinto unidad estratigráfica 1057 y en el exterior del edificio. Esta variante de asa suele acompañar a vasijas domésticas de tamaño mediano o pequeño. Por último señalemos el asa acanalada, de la cual hay una sola muestra. Las asas acanaladas se relacionan con vasijas de tamaño medio o grande. Todas las variantes de asas aparecen a lo largo del espacio cronológico ocupado por la cultura ibérica y no resultan significativas en este aspecto.

En cuanto a los fragmentos indeterminados que presentan decoración, concretamente la típica decoración pintada de color rojo, existen un total de 89 fragmentos clasificables dentro de este grupo, ello representa el 4,20 por ciento de la cerámica de técnica ibérica, y el 3,36 por ciento de los fragmentos totales de cerámica recuperados en la excavación.

Los fragmentos con decoración se encuentran muy mal conservados por lo que resulta difícil identificar la temática decorativa, la gran mayoría parece ser que presentan decoración geométrica con bandas y filetes, aunque en alguna ocasión podría haber motivos más complejos, pues corresponderían a temas fitomorfos, pero la fragmentación en que se encuentran es muy grande y por lo tanto resulta difícil dilucidar el tema objeto de la decoración. Tan solo en un par de ocasiones parece ser que nos encontramos con toda seguridad con la temática del tejadillo, la cual se da en la zona en el momento tardío de la cultura ibérica, cuando la decoración presenta una composición que combina tanto el ritmo basado en franjas horizontales como el de metopas, especialmente en los cálatos.

La unidad estratigráfica con un mayor número del tipo de fragmentos cerámicos que aquí tratamos, la decorada con pintura, corresponde a la unidad estratigráfica 1028, el recinto de entrada al edificio, en el cual se han contabilizado un total de 27 fragmentos. Le sigue la unidad

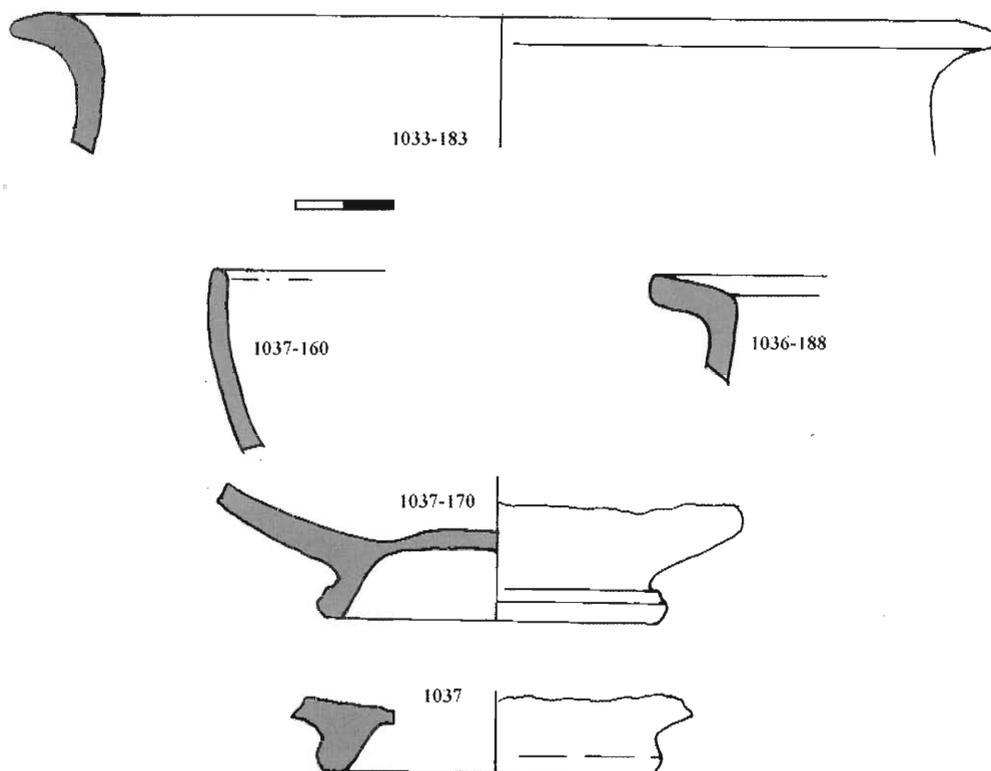


Figura 26. Materiales de la unidad estratigráfica 1033.

estratigráfica 1026, es decir en el recinto unidad estratigráfica 1059, pero con tan solo 12 fragmentos, a continuación el recinto unidad estratigráfica 1062 con siete fragmentos.

El panorama y los datos que nos aportan las vasijas de técnica ibérica para el estudio del yacimiento son más bien pobre, ya que como hemos visto y comentado los vestigios son escasos y se encuentran muy fragmentados, por otra parte, el material no ofrece ninguna peculiaridad en relación al registro de otros yacimientos. Destacan en general tres tipos de vasijas, las de almacenaje denunciadas por las ánforas y los bordes de ánade, los platos y cuencos, por tanto vasijas de mesa, y los cálatos, forma que puede estar en relación también con algún tipo de almacenaje o depósito de productos. Por tanto, las vasijas de este tipo parece ser que nos indican más bien una funcionalidad de acopio o de guarda de algunos productos concretos que se pudiesen conservar en vasijas de mediano tamaño, esto es, para un uso a corto y medio plazo, ya que las cantidades que son capaces de albergar estas vasijas, caso de las ánforas, generalmente está entre 25 y 30 litros, lo cual resulta lógico si tenemos en cuenta que es una pieza para el transporte, y por tanto tiene que poderse mover con una o a lo sumo con dos personas, tal y como se ve en la decoración de un cálatos del Castellillo de Alloza, en donde una ánfora está siendo sujeta por dos personas, aunque en este caso parece que es una ánfora itálica (Maestro, 1989). Poco más podemos indicar de esta cerámica, tan solo que su concentración más grande se encuentra en la unidad estratigráfica 1029, que curiosamente corresponde al acceso del edificio.

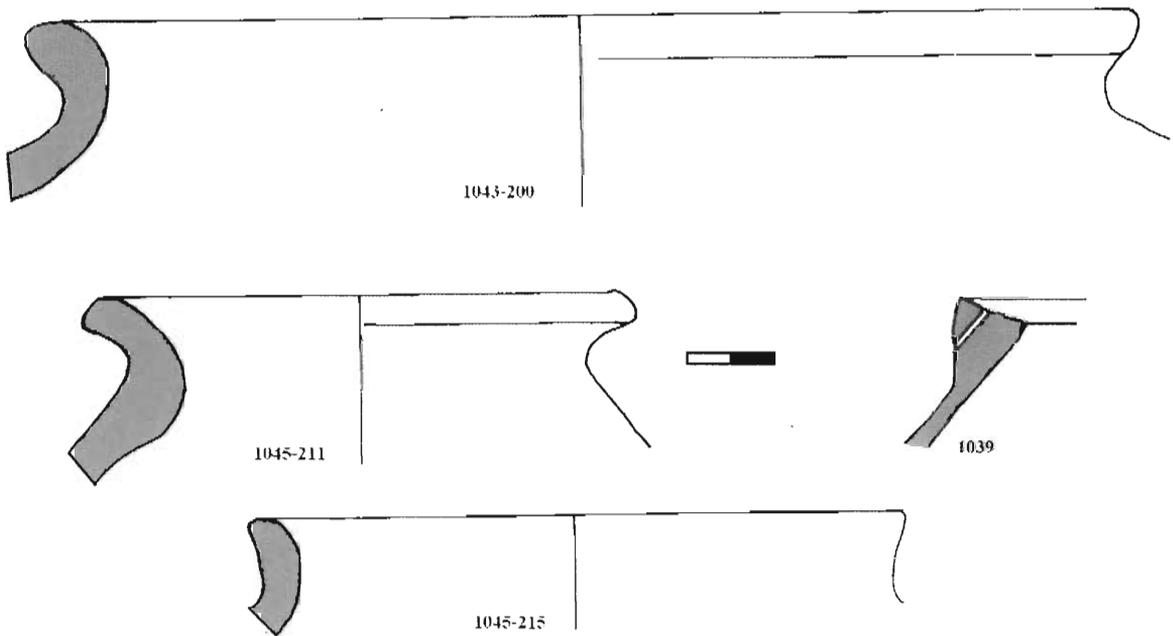


Figura 27. Materiales de la unidad estratigráfica 1045.

La cerámica de cocina

Dentro de este subgrupo consideramos todos los fragmentos cerámicos que se han realizado para ser usado, o poder ser usados en los menesteres de la cocina, es el caso de las vasijas hechas a mano, de las que tenemos algunos fragmentos difíciles de adscribir a una forma concreta debido a su fragmentación. También dentro de esta cerámica de cocina consideramos la que se ha hecho a torno pero cuya arcilla se caracteriza por una abundante presencia de desgrasante generalmente cálcico muy visible tanto por su calibre como por su color blanquecino que resalta sobre los colores oscuros que suelen tener las pastas de estas vasijas. Este tipo de pasta se ha denominado clase B en la clasificación de C. Mata y H. Bonet, quienes dan una detallada bibliografía sobre ella (Mata, Bonet, 1992). Es un tipo de cerámica que aparece en toda el área ibérica, pero exceptuando algún trabajo concreto de introducción y aproximación al tema no ha sido objeto de estudio, ya que indudablemente al no ser tan atractiva visualmente no da el juego de investigación que pueden tener las vasijas realizadas con el otro tipo de pasta. La decoración de estas vasijas se limita a algunas incisiones en la parte superior del recipiente. En la zona geográfica en la que se encuentra el yacimiento aparecen ya en el siglo V aC y perduran durante toda la etapa ibérica, incluso por lo que se ve, en otras áreas las formas cerámicas realizadas con esta pasta darán paso a algunas formas de las vasijas denominadas comunes durante el periodo hispanorromano (González Prats, 1981).

La cerámica de cocina se ha identificado en un total de 490 fragmentos, lo que equivale al 18,55 por ciento de los trozos cerámicos recuperados en el yacimiento. Entre la cerámica de cocina el 87,95 por ciento corresponden a fragmentos que no se pueden relacionar con ningún tipo de forma, lo que nos indica los pocos datos que podemos concluir a partir de ella.

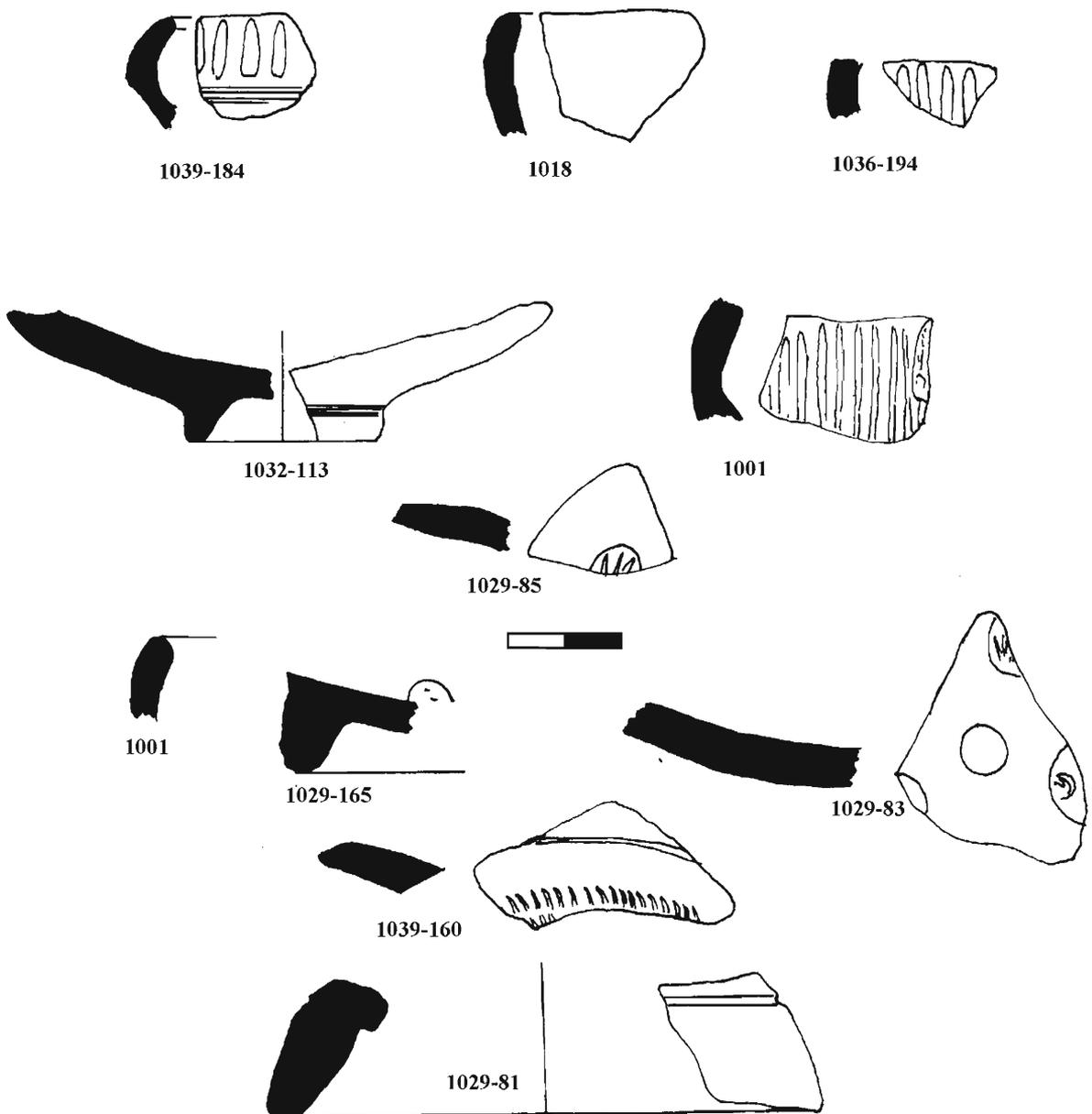
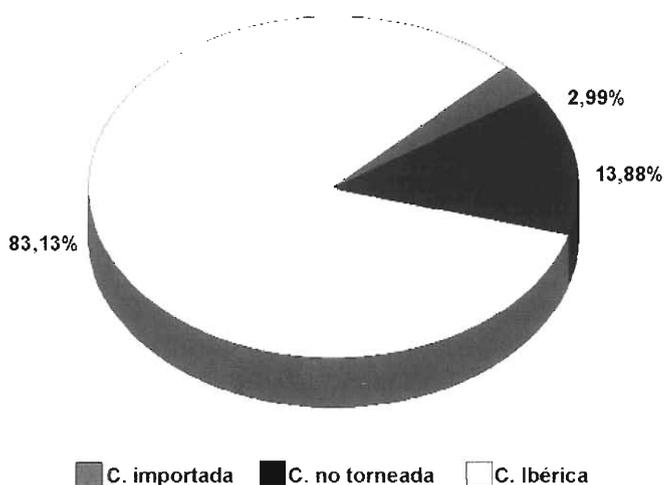


Figura 28. Cerámica de barniz negro.

La distribución de esta cerámica dentro de las diversas unidades estratigráficas del yacimiento es poco uniforme, ya que en dos unidades encontramos el 41,83 por ciento del total, es el caso de la unidad estratigráfica 1029 y la 1032, es decir en la entrada del edificio, y al exterior de éste. Le sigue en importancia la unidad estratigráfica 1018 que es la estancia principal del edificio, para continuar con la unidad estratigráfica 1023, el recinto interior del edificio, curiosamente el recinto unidad estratigráfica 1059, donde está el hogar es donde menor número de fragmentos aparecen. En la unidad estratigráfica 1032 correspondiente al recinto unidad estratigráfica 1063, se

Cerámicas en el espacio U.E. 1057



Diferentes tipos de cerámicas del Perengil

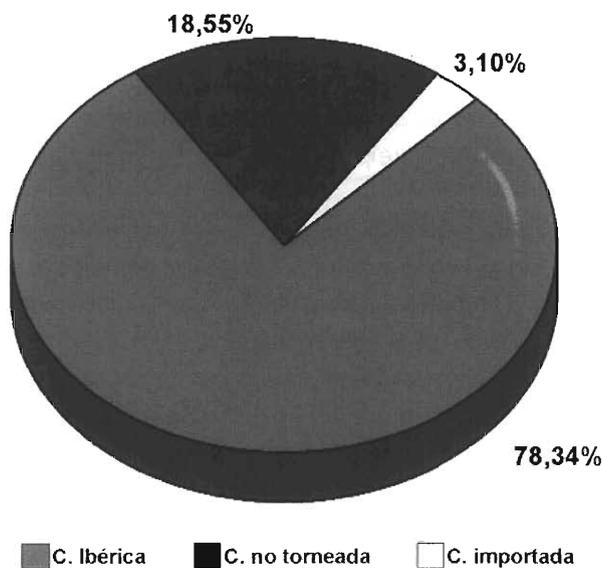


Figura 29. Porcentajes de la cerámica del Perengil.

localizó una concentración de esta cerámica, en un punto concreto, como si hubiese sido el lugar de almacenaje de algunos recipientes de estas características.

En cuanto a las formas nos encontramos que el 8,97 por ciento de los fragmentos corresponden a bordes exvasados, ya sean con labio redondeado o de ánade copiando las formas cerámicas hechas a torno con pasta fina. Prácticamente en su totalidad son ollas cerradas en forma de ese, con bases llanas o con umbo, tal y como podemos ver en una pieza que tenemos bastante completa en el recinto unidad estratigráfica 1063.

Tan solo un fragmento pertenece a una forma reentrante, ¿tal vez a un cuenco o plato?, y también uno solo tiene una base anular. Por otra parte, hemos de indicar que se han localizado cuatro fragmentos de tapadera hechos con este tipo de pasta, las cuales presentan una forma cónica, con un cogedor en la parte superior a modo de botón. Las tapaderas estarían en relación con la relativa abundancia de ollas de este tipo de vasijas.

LA CERÁMICA DE IMPORTACIÓN

Dentro de este grupo cerámico consideramos todas las cerámicas que no se han producido en centros alfareros ibéricos, y que en su mayoría provienen de fuera de la región ibérica, llegando a los asentamientos indígenas por medio del comercio mediterráneo.

Dos son los mercados que parecen estar funcionando por la zona en el momento que el Perengil está ocupado, por una parte el romano o mejor dicho, el ampuritano, ya que los productos del golfo de León y los itálicos, nos deben llegar a través del puerto de Ampurias, comerciando tanto con vasijas de lujo como con productos agrícolas transformados. Por otra parte, tenemos el mercado púnico, el cual parece ser que en esta época tiene su principal centro mercantil de cara al comercio con los poblados del levante peninsular en la isla de Ibiza. A través de este mercado tan solo nos llegan productos agrícolas transformados, posiblemente vino (Ramón, 1995).

El total de fragmentos localizados en el yacimiento provenientes del comercio exterior asciende a 82, lo que representa el 3,10 por ciento, un porcentaje que entra dentro de los parámetros habituales de los yacimientos ibéricos de la zona en cuanto a cerámica de importación.

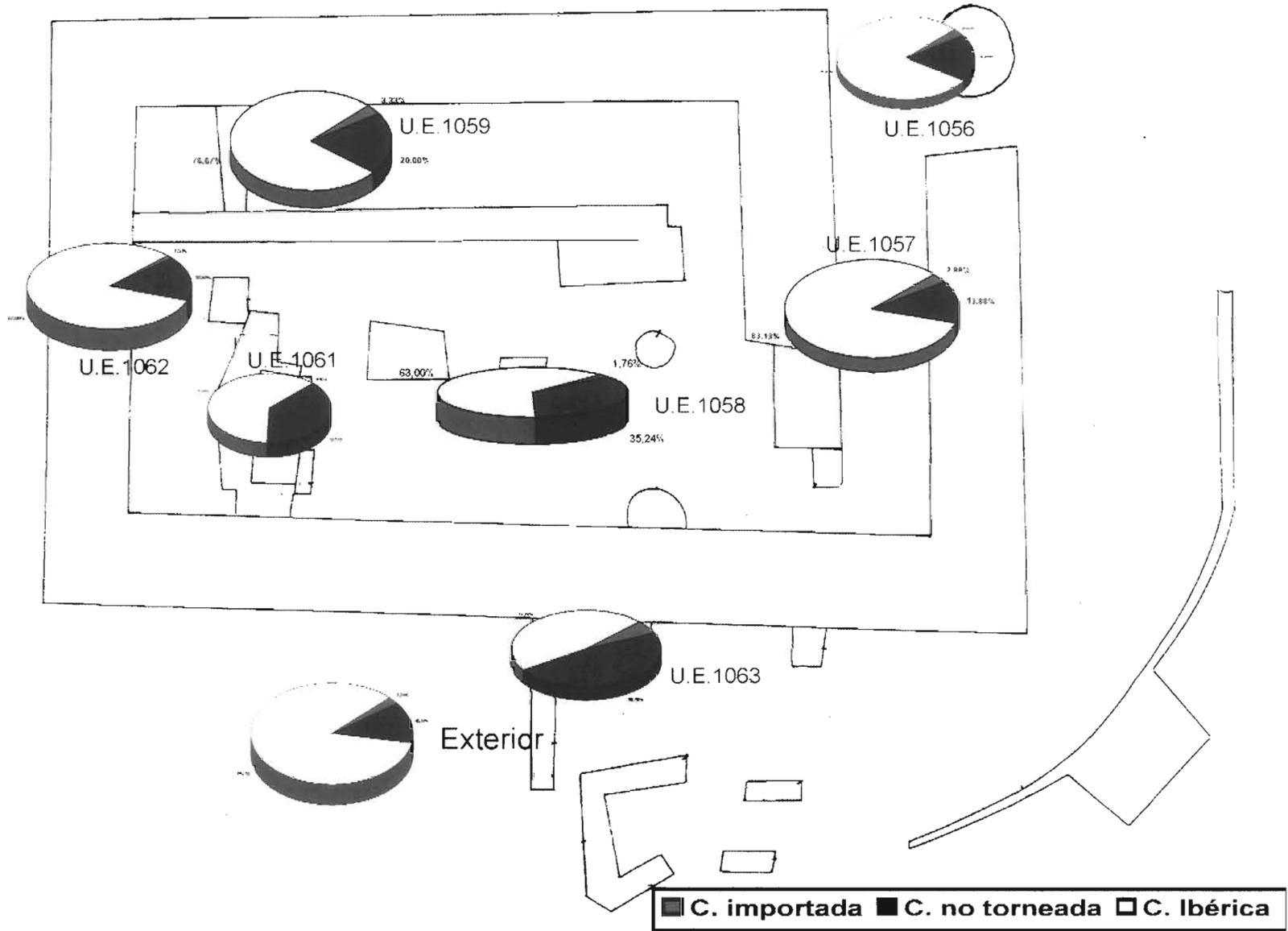
Los fragmentos cerámicos importados se concentran especialmente en la unidad estratigráfica 1001, y en la unidad estratigráfica 1029, correspondiendo esta última a la entrada del edificio. Ambas unidades nos han dado un total de 21 fragmentos cada una de ellas. Le sigue en importancia la unidad estratigráfica 1032, correspondiente al recinto unidad estratigráfica 1063, es decir, el exterior del edificio, lugar en donde hemos encontrado una cantidad elevada de material. El ángulo exterior nordeste sigue en importancia de hallazgos, con un total de 8 fragmentos, y continúa con 5 fragmentos el recinto unidad estratigráfica 1059, en el ambiente principal del edificio tan solo se han localizado un total de cuatro fragmentos, prácticamente un número bastante irrisorio para ser el mayor espacio. Tres fragmentos se han recogido en el recinto unidad estratigráfica 1062.

El material importado se ha dividido para su estudio en subgrupos según su procedencia de fabricación y atendiendo a las nomenclaturas usuales en la historiografía y los tratados tipológicos cerámicos.

Debemos indicar que al igual que el resto de la cerámica localizada en el Perengil, estas vasijas se encuentran muy destruidas, y prácticamente estamos ante pequeños fragmentos difíciles de relacionar con formas completas de los vasos.

La cerámica de barniz negro

Corresponde estas vasijas al 23,17 por ciento de la cerámica de importación, siendo los vasos de lujo típicos de este momento. Se encuentran especialmente en la unidad estratigráfica



1029, es decir en la entrada del edificio, el ambiente unidad estratigráfica 1057. Le sigue en número la unidad estratigráfica 1027 que también es la parte de entrada del edificio, y la unidad estratigráfica 1032 un recinto exterior situado al sur del edificio. Señalemos la inexistencia de este material en el recinto principal del edificio, unidad estratigráfica 1058.

Se han identificado ocho piezas atribuibles a la campaniense A antigua, seis al taller de Rosas y una al taller de Nikia-iwn-c. Bien es verdad que los fragmentos identificados como campaniense A no son suficientemente característicos a excepción de una forma Lamboglia 27. Como taller de Rosas entendemos unos fragmentos con tres palmetas radiales con presencia de círculo inciso central, con pastas rojizas muy duras. Las características de Nikia son las que se plantean desde el inicio de su identificación (Solier, 1969) (Fig. 28).

La cronología de este conjunto cerámico es la que nos otorga la fecha del yacimiento. El taller de Rosas desde los trabajos de E. Sanmartí se considera que deja de producir a partir del 225 aC, siendo el taller que distribuye la mayoría de vasijas de lujo en el norte de la costa mediterránea a mediados del siglo III aC (Sanmartí, 1978). Por otra parte, se está de acuerdo en que la Campaniense A llega a la zona a partir de la II Guerra Púnica de la mano del ejército romano y sobre todo, a partir de la creación de los puertos de Pozzuoli (199 a.C) y de Puteoli (194 a.C) según indicó en su día E. Sanmartí y han seguido otros autores (Principal, 1993; 1995; Sanmartí, 1978, 1981), por tanto, la cronología del yacimiento se debe situar a finales del tercer cuarto del siglo III aC y durante todo el último cuarto. Ahora bien, hasta el 211 aC en que cae Capua toda la zona campana se encuentra bajo el control de las tropas de Aníbal, por tanto el comercio ibérico con esta zona de Italia es prácticamente imposible, ni siquiera el general cartagines puede recibir ayuda de sus apoyos en tierras ibéricas. Será a partir de la pérdida de esta zona por parte de Cartago cuando el comercio podrá realizarse sin dificultad, además será también a partir de esta fecha cuando la zona de las bocas del Ebro queda definitivamente en manos de los romanos, por tanto debemos considerar que las primeras campanienses llegarán a partir del año 210 aC, debiéndose la construcción de los puertos mencionados a las necesidades de un comercio que ya estaba en pleno apogeo. Ante estos datos debemos plantearnos la perduración de las producciones del taller de Rosas, ya que si hubieran dejado de producir en el 225 aC no deberían estar en los mismos niveles en los que aparece la cerámica campaniense antigua.

La composición del conjunto de cerámicas de importación del Perengil la vemos en varios yacimientos del tercer siglo, tanto de la zona norte como es el Puig Castellet de Lloret de Mar (Adroher, 1990), como en el interior, como vemos en el Tossal del Mor de Tarrega y en el Tossal de les Tenalles de Sidamon (Principal, 1993, 1995). En la fase IIb del Molí d'Espígol de Tornabous se dan también la conjunción del taller de Rosas y las producciones de Nikia-iwon-c, pero no aparece la campaniense, datándose el final de esta fase del yacimiento hacia el 230-225 aC (Cura, Principal, 1993). El yacimiento de Castellruf de Santa Maria de Martorelles, nos ofrece también un conjunto de cerámica similar en cuanto a producciones de barniz negro, y también en cuanto al resto de cerámicas importadas, ánforas púnico ebusitanas, gris ampuritana y grecoitalicas (Gasull, Blanch, González, Lorencio, *et alii*, 1995). En el sur podemos señalar el yacimiento de los Nietos de Cartagena, este yacimiento incluso con ánforas de Ibiza, al igual que en el Perengil (García Cano, 1996). No se han localizado las pequeñas estampillas, como en el Tossal de les Tenalles de Sidamon y en los Nietos de Cartagena, producción que es minoritaria en la península, y su ausencia sería un dato más a situar la cronología del yacimiento dentro del último cuarto del siglo III aC.

Por tanto a tenor de lo anteriormente expuesto deberíamos considerar que la cronología del yacimiento se sitúa entre el 210 aC, momento en que empezarían las importaciones campanas, hasta el 180 aC en que aparecen las producciones de barniz negro denominadas medias o clásicas, y que están ausentes en el Perengil.

Las ánforas greco-italicas

Los fragmentos de ánfora greco-italica tan solo alcanzan un total de 6 unidades, representa pues el 7,31 por ciento de la cerámica de importación. No tenemos ninguna forma concreta de la pieza, ya que los 6 trozos corresponden a partes indeterminadas del ánfora, por lo que su identificación se ha realizado solamente a través de la pasta característica de estas piezas: la arcilla rojiza y porosa con los puntos negros de desgrasante, así pues, pocos datos nos puede aportar este material al momento de obtener unas conclusiones particulares de él en el yacimiento, o generales del Perengil. Indudablemente esta pasta es también característica de las ánforas Dressel 1, pero debido a la cronología del yacimiento no consideramos que pueda pertenecer a esta forma, pues ésta aparece en el último tercio del siglo II aC (Tchernia, 1986).

De los 6 fragmentos 4 de ellos corresponden a la unidad estratigráfica 1001, y 2 a la unidad estratigráfica 1026, es decir se han hallado en el recinto unidad estratigráfica 1059, por lo que vemos se encuentran muy concentrados en cuanto a su posición dentro del edificio.

Las ánforas de producción ebusitana

Desde la identificación de los centros de producción de las ánforas ebusitanas en la isla de Ibiza hace casi un par de décadas (Ramón, 1981), su distribución en los poblados ibéricos ha ido en aumento, alcanzando porcentajes que igualan e incluso superan a las ánforas itálicas las cuales se consideraban el producto más importado por los ibéricos (Oliver, 1995b). Los estudios de la cerámica ebusitana ha cambiado el aspecto del comercio indígena mediterráneo tanto del Ibérico pleno como del tardío, lo que explica a su vez la gran potencia que fue Cartago antes y después de la II Guerra Púnica hasta su destrucción total.

Los fragmentos cerámicos que podemos relacionar con las ánforas ebusitana corresponden a formas indeterminadas, por lo que su adscripción a la producción la debemos realizar a través de las características de las pastas y a lo sumo por el tipo de los acanalados que tienen las ánforas, pero en ningún caso nos encontramos con un fragmento de borde, asa, pivote, etc. que nos pueda relacionar el fragmento con una forma concreta de la tipología de estos productos. Por la cronología en que se sitúa el yacimiento, las formas a las que pueden corresponder los diversos fragmentos indeterminados se limita prácticamente a la PE 17, ya que tiene la datación similar a la del yacimiento (Ramón, 1981; 1991), son las que posteriormente se han clasificado como 8.1.3.1 (Ramón, 1995), aunque por las características morfológicas de los fragmentos cerámicos también podría corresponder a una forma 8.1.3.3, pero no la consideramos ya que la cronología de finales del siglo II aC de esta forma no se corresponde con la del yacimiento.

En total se han localizado 23 fragmentos que representan el 28,04 por ciento de la cerámica de importación, superando en mucho a las ánforas itálicas. El mayor número de estos fragmentos se ha hallado en la unidad estratigráfica 1001, y dentro de esta unidad en la zona del

recinto principal, unidad estratigráfica 1058. Le sigue la unidad estratigráfica 1027, con 3 fragmentos, que es la parte exterior del edificio, concretamente la esquina noreste, otros tres fragmentos se han localizado en el recinto unidad estratigráfica 1057, el de acceso al edificio. En la zona exterior sur del edificio, tanto en el recinto unidad estratigráfica 1063, como fuera de él se han encontrado un total de 3 fragmentos más. En los recintos unidad estratigráfica 1059 y 1062 se han localizado un fragmento en cada uno de ellos.

Las cerámicas grises

Dentro de este subgrupo catalogamos los fragmentos de vasijas que se caracterizan por tener una coloración completamente gris, la cual en su mayoría corresponde a las denominadas grises ampuritanas, aunque esta denominación es discutible, ya que los hornos podrían estar en otras poblaciones, y no todas las cerámicas grises entran dentro del concepto de ampuritana (Barberá, Nolla, Mata, 1993), pero indudablemente es la que ha tenido más aceptación para denominar a este tipo de cerámicas. Aunque sus centros de producción no están localizados se cree que se deben de situar al nordeste de Cataluña, de allí que reciba este nombre. Tan solo se ha podido constatar un horno en el yacimiento de Ampurias (Barberá, Nolla, Mata, 1993). Ante esta falta de estudios sobre los centros de producción podría considerarse arriesgado considerar la presencia de estas vasijas como fruto del comercio mediterráneo, pero lo cierto es que siempre se ha creído que se encuentran dentro del círculo de producción griego primero, y romano después. En la zona del Maestrazgo estos productos empiezan a generalizarse a partir del siglo II aC, como en otros lugares, es decir van paralelos a las producciones itálicas de cerámicas de barniz negro. No quisiéramos dejar de mencionar la relación existente entre las cerámicas grises, ya sean jarritas, caliciformes o pequeños cuencos, con las cuevas santuario ibéricas, especialmente las valencianas (Gil Mascarell, 1975; Martínez, 1992; Palomar, Oliver, 1985).

Los fragmentos de cerámica gris se encuentran en un número total de 33, por lo que es el porcentaje más alto dentro del grupo de las cerámicas de importación, ya que representa el 40,24 por ciento de los fragmentos cerámicos. La mayor concentración la situamos en la unidad estratigráfica 1029, correspondiente al recinto unidad estratigráfica 1057, con un total de 12 fragmentos, más alejado en cuanto a cantidad, con un número de 8 fragmentos está la unidad estratigráfica 1032 que es el recinto exterior sur del edificio. En el recinto principal, la unidad estratigráfica 1058, encontramos 3 fragmentos. Por último en la unidad estratigráfica 1023, 1026 y 1027 hay dos fragmentos, mientras que en la unidad estratigráfica 1028, correspondiente también al recinto unidad estratigráfica 1057, tan solo hay 1 fragmento.

Las formas, como venimos viendo desde el inicio del estudio de las cerámicas de este yacimiento, son difíciles de conocer, debido al estado de conservación en que se encuentran. Existen algunos bordes que nos pueden indicar la existencia de cuencos que sería la forma más frecuente, y posiblemente habría alguna jarrita, por tanto se han localizado las dos formas más típicas de la cerámica gris ampuritana, pero poco más podemos decir de las formas a partir de los hallazgos de este tipo de cerámica en el yacimiento del Perengil.

En general las cerámicas de importación localizadas en la excavación son las corrientes dentro del contexto cronológico y cultural del yacimiento tanto en la diversidad de mercados existente, como en los porcentajes. En cuanto a la funcionalidad vemos dos grupos cerámicos,

por una parte las vasijas de mesa identificadas en la cerámica de barniz negro y en la cerámica gris, que es el grupo funcional más abundante dentro de las cerámicas de importación, y por otra parte tenemos las vasijas de transporte, denunciadas por las producciones ebusitanas, que transportarían el vino ibicenco, y las ánforas itálicas que traerían al asentamiento el vino campano (Fig. 29). Por tanto, en cuanto a productos derivados el asentamiento del Perengil tan solo nos está denunciando un comercio del vino.

La distribución de los tipos cerámicos en los diferentes ambientes del yacimiento es bastante uniforme. Tan solo presenta variaciones la relación de cerámica de técnica ibérica y de cerámica de cocina (Fig. 30).

El tema cronológico que nos ofrece el material importado, es quizá la cuestión de más interés, pues, a partir de las fechaciones intrínsecas de las diferentes piezas daremos fecha al yacimiento, especialmente a partir de las formas cerámicas de barniz negro que son las que nos pueden precisar más esta cuestión, todo ello dentro de los escasos datos que tenemos, tal y como hemos indicado anteriormente. No obstante, podríamos decir que nos encontramos en un período cronológico que se podría situar en el último cuarto del siglo III aC.

Deberíamos añadir no obstante, que durante la prospección que se realizó cuando se localizó el yacimiento, en superficie se encontró un pequeño fragmento de *terra sigillata itálica*, material que como hemos podido comprobar no aparece en los niveles de ocupación del asentamiento, por tanto está fuera de su contexto, y tal vez se deba a una presencia humana completamente esporádica en el lugar en donde se encontraría ya el edificio en ruinas, quizá este material pertenecería a la gente que desmontó parte de la edificación para aprovechar los materiales de construcción.

Esta fecha que nos da la cerámica del yacimiento nos señala una cronología más temprana en la zona para formas como el cálatos o temas decorativos como el tejadillo, pues considerabamos que no aparecían hasta el siglo II aC.

OTROS MATERIALES

Además de las vasijas cerámicas que es el conjunto más numeroso de los hallazgos de la excavación, también, aunque escasos y muy fragmentados, el yacimiento ha proporcionado otra serie de diversa naturaleza en el registro arqueológico que pasamos a comentar según el material con el que han sido realizados.

OBJETOS METÁLICOS

El metal más abundante es el hierro. Este grupo de objetos lo encontramos en cinco unidades, en dos de ellas aparecen fragmentos informes que no podemos relacionar con ningún utensilio en concreto, ello sucede en la unidad estratigráfica 1026 y la unidad estratigráfica 1029. En el recinto principal se ha localizado lo que podría corresponder a un clavo de sección circular, aunque su estado de conservación es muy malo.

Las otras dos piezas de hierro corresponden a una contera hallada en la unidad estratigráfica 1001, concretamente en la esquina interior noroeste del edificio, por lo tanto, podríamos indicar que tal vez se encontraba en el altillo, el cual comentaremos en la propuesta

de reconstrucción. Es una pieza de hierro de forma troncocónica que relacionamos con una contera de lanza. Tiene una longitud de 6 centímetros y un diámetro máximo de dos centímetros, es tubular hasta una profundidad de 3 centímetros, a partir de donde pasa a ser maciza. La otra pieza es una punta de lanza de aletas hallada en el recinto unidad estratigráfica 1061, la cual está doblada, alcanzando una longitud máxima de 15 centímetros y una anchura de 4,50 centímetros. Se encuentra en un estado de conservación muy alterado debido a la oxidación, por lo que la nervadura central prácticamente no se aprecia (Fig. 15, 1022-137). Quizá, y con toda precaución, debido al estado en que nos ha llegado, la podríamos encuadrar dentro del tipo I de F. Quesada, tengamos en cuenta que presenta nervio central de sección circular y las aletas no las tiene muy pronunciadas (Quesada, 1997).

Los lugares de extracción del mineral de hierro y posiblemente de producción más cercanos los tenemos en el término municipal de Rosell, a tan solo 20 kilómetros al oeste del yacimiento, y actualmente por la falda de la colina del Perengil pasa el denominado camino Viejo de Rosell. No obstante, esta producción y extracción minera relacionada con el hierro de esta zona no está muy estudiada. La explotación se inicia en el siglo VII aC a partir de la demanda del mercado fenicio, y continúa en la centuria siguiente, según indican los hallazgos del Mas de Vito en Rosell. Durante el siglo II aC la explotación minera no está constatada con seguridad, pero sí la ocupación del asentamiento del Mas de Vito, según nos denuncian unos fragmentos de cerámica ibérica tardía, uno de ellos con la representación de una ave, siendo de las pocas decoraciones zoomorfas de la zona (Oliver, 1996a; Rosas, 1980). También en la Tinença de Benifassá hay mineral de hierro, pero en esta ocasión no se ha constatado su explotación en la antigüedad. Ambas zonas tienen su salida natural al mar a través de la costa vinarocense.

El otro material identificado en el registro arqueológico de la excavación corresponde a una pieza de plomo que se encontraba entre el mampuesto de la pared sur del edificio, es decir la unidad estratigráfica 1007. No presenta ninguna forma concreta. Por el lugar en donde se localizó tal vez se pueda considerar como una pieza de la construcción. No obstante, tal y como acabamos de decir no tiene una forma determinada para relacionarla con alguna función o elemento específico. El plomo entre los ibéricos tenía un uso habitual aunque no frecuente, quizá lo más aparente sea su utilización como material escriturario, y como proyectil de honda, pero también se utiliza en la fabricación de recipientes, y en la construcción. En el yacimiento de Torre de la Sal de Cabanes, a unos 40 kilómetros al sur del Perengil encontramos goterones de fundición de plomo, probablemente del que se sacaría en unas minas cercanas a este yacimiento situadas a escasos kilómetros al oeste.

EL MATERIAL PÉTREO

En cuanto al material pétreo localizado en las excavaciones podemos distinguir una cierta variedad, pues se han localizado cantos rodados, láminas de sílex, piezas calizas y fósiles.

Los cantos rodados se encuentran en las unidades estratigráficas 1029, 1032 y 1033. Los guijarros no son raros en los asentamientos ibéricos, y más aún en un hábitat que se encuentra a poca distancia del río, concretamente del Servol, el cual, como ya hemos indicado pasa junto a la colina. También la proximidad a las playas de cantos rodados existentes en la costa nos ofrece otro posible lugar del origen de este material, el cual no parece que haya sido usado como percutor o como algún tipo de utensilio, ya que no muestran ningún desgaste o traza que

denuncie un uso concreto de la pieza, por lo que no sabemos a que se debe su presencia en el yacimiento. En otros yacimientos de la zona, concretamente en el Puig de la Misericordia de Vinaròs y en el Puig de la Nau de Benicarló se han encontrado agrupaciones de este material, y también sin evidencias de haber sido usado como útil.

En la unidad estratigráfica 1018 y la 1036 encontramos sendas lascas de sílex que no tienen ninguna forma aparente, por lo que su utilidad nos resulta así mismo desconocida. La existencia de piezas de sílex en yacimientos ibéricos no resulta extraña,

La única pieza de piedra que podemos atribuirle una funcionalidad concreta es una losa caliza localizada en la unidad estratigráfica 1018 que ha sido recortada de forma discoidal. Estas piezas así preparadas se utilizan desde los primeros momentos de la cultura ibérica como tapas de vasijas, tal y como queda suficientemente demostrado en los enterramientos ibéricos en donde en algunas ocasiones hacen la función de tapadera de la urna, es el caso de la cercana necrópolis de la Solivella de Alcalá de Chivert. Su uso se da también en época romana y medieval (Oliver, 1983)

Por último, señalemos la presencia de un fósil en la unidad estratigráfica 1032. La existencia de este material en el registro arqueológico ibérico tampoco es rara. Podríamos pensar que estamos ante una recopilación de estos elementos por su curiosidad, pero hemos de tener en cuenta que en algunas ocasiones se han llegado a encontrar incluso en necrópolis formando parte del ajuar del difunto, por tanto, podríamos estar ante un símbolo apotropaico, y además se repite la misma especie de fósil.

LOS RESTOS VEGETALES

Las muestras de carbón procedentes del sedimento del derrumbe del edificio del Perengil de Vinaròs, han sido analizadas por la Dra. D^a. Carmen Cubero, con la infraestructura microscópica facilitada por el laboratorio físico-químico del Museu d'Arqueologia de Catalunya, al que agradecemos la deferencia, obteniéndose el resultado que pasamos a exponer.

Las muestras analizadas son pocas en número y escasas en cantidad de carbones, estos factores dependen más de las características del poblado que de la metodología de excavación. En concreto, las muestras proceden de

Unidad estratigráfica 1029, z: 16, número de inventario 106

Unidad estratigráfica 1023, z: 107, número de inventario 27

Unidad estratigráfica 1032, z: 136, número de inventario 112

Unidad estratigráfica 1042, z: 155, número de inventario 199

METODOLOGÍA

La selección de los carbones se realizó en el mismo yacimiento por parte de los arqueólogos. Parece ser que los carbones se han recuperado directamente del sedimento sin un cribado u otro tipo de tratamiento, actuación favorable a la mejor recuperación de los restos.

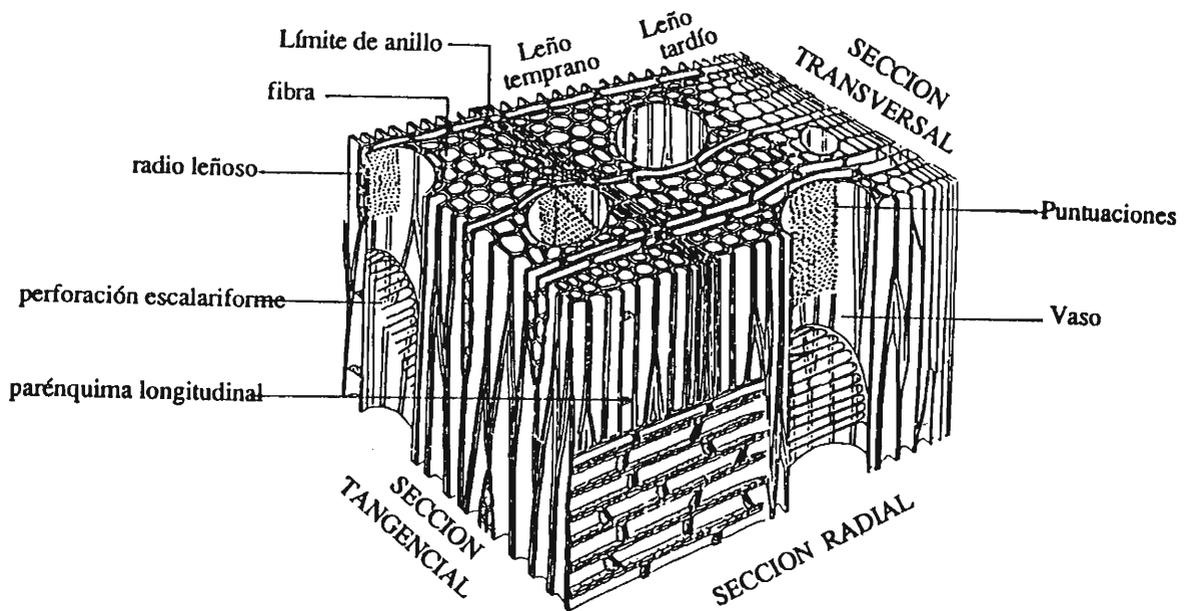


Figura 31. Estructura de la madera de Angiospermas.

Se han observado con detenimiento todos los carbonos bajo microscopio metalográfico de cincuenta, cien, doscientos y cuatrocientos aumentos. Nos hemos detenido en la sección transversal, radial y tangencial para tratar de distinguir los elementos distintivos estructurales y llegar a una determinación lo más precisa posible (Fig. 31).

En total se han analizado treinta fragmentos de madera carbonizada procedentes de las cuatro muestras aportadas. El grado de rodamiento de los mismos es variable, aunque predominan los angulosos y paralelogramos, hecho que indica poca o escasa erosión. Nos hallamos, mayoritariamente, ante partes sesgadas de tronco o ramas de diámetro grande. Sólo hemos encontrado dos ramas, ambas de unos 12 milímetros de diámetro. Corresponden a nudos o articulaciones: una a cf. *Quercus* y otra indeterminada en la muestra de la unidad estratigráfica 1023.

El tamaño de los fragmentos visualizados está comprendido entre los treinta y dos y los cuatro milímetros de longitud máxima. La magnitud menor analizada es de dos milímetros. Por debajo de los tres milímetros la determinación de material se hace muy dificultosa.

Una característica común a todos los restos analizados en la presencia de concreciones e incrustaciones en vasos y poros, solo se salva la unidad estratigráfica 1042 z: 155 número de inventario 199 que se halla en mejor estado de conservación. También es frecuente detectar criptógamas o ataques de hongos en la madera, aunque no se puede distinguir si el ataque de hongos es contemporáneo a la vida de la planta, posterior a su tala o actual. La muestra unidad estratigráfica 1023 z: 107, número de inventario 27 es la única no infectada.

No hemos podido contar los años en los anillos de crecimiento, en algunos casos por la naturaleza de la madera, de porosidad no anular sino difusa o semidifusa y en la mayoría por el minúsculo tamaño de los restos preservados.

No se han apreciado restos de corteza adherida, su presencia nos facilitaría información sobre el periodo de tala o abatimiento del arbusto o árbol.

No hay indicios de elaboración o manipulación artesana de la madera (serrado, torneado, limado,...).

RESULTADOS

El número de restos determinados no es mucho y casi la mitad permanece indeterminado. En el número de indeterminados influye las concreciones y las reducidas dimensiones.

Unidad estratigráfica 1029 z: 16, número de inventario 106

Han sido once fragmentos analizados:

Amelanchier/Cotoneaster: 1

Rosaceae/Maloideae: 1

cf. Crataegus: 1

cf. Olea europaea: 3

Indeterminados: 5

Unidad estratigráfica 1023 z: 107, número de inventario 27

Los fragmentos analizados son cinco:

Quercus ilex/suber: 5

Unidad estratigráfica 1032 z: 136, número de inventario 112

Nueve han sido los restos recuperados:

cf. Juglans regia: 1

Latifolio: 1

Indeterminados: 7

Unidad estratigráfica 1042 z: 155 número de inventario 199

Los cinco fragmentos se clasifican como

cf. Quercus: 1

Quercus ilex/suber: 1

Olea europaea: 1

Indeterminados (nudos): 2

En total en el conjunto de las muestras y fragmentos consideramos:

Amelanchier/Cotoneaster: 1

cf. Crataegus: 1

cf. Juglans regia: 1

Latifolio: 1

Olea europaea: 1

cf. Olea europaea: 3

Quercus ilex/suber: 6

cf. Quercus: 1

Rosaceae/Maloideae :1

Indeterminados: 12

Indeterminados (nudos): 2

Amelanchier/Cotoneaster

Es difícil distinguir entre *Amelanchier*, *Cotoneaster*, *Crataegus* y *Cydonia*. En todo caso podemos incluirlos dentro del grupo de *Rosaceae / Maloideae* que presentan poros difusos, regularmente distribuidos, radios generalmente biseriados, casi homogéneos y con perforación simple.

cf. Crataegus

Un resto carbonizado presenta radios de biseriados a triseriados en su mayoría, homogéneos, perforación única y a veces con espesor espiralado, poros distribuidos de manera difusa y de tamaño muy pequeños.

cf. Juglans regia

La determinación de nogal no es muy segura. Si nos hallásemos ante un mayor número de restos tal vez podríamos precisar más y llegar a diferenciar *Juglans* de *Acer*. El resto hallado se caracteriza por tener una distribución regular del poro de difuso a semidifuso, poseer perforación simple, espesor espiralado y radios homogéneos biseriados y triseriados y a veces pentaseriados.

Latifolio

Este epigrafe tan general designa la madera de los árboles y arbustos que no son coníferas. Es una determinación muy laxa por exclusión.

Olea europaea y *cf. Olea europaea*

Cuatro fragmentos son denominados como pertenecientes o posiblemente pertenecientes a esta especie. La madera de este árbol se distingue por tener una distribución regular y semidifusa de los poros, radios heterogéneos biseriados y triseriados y espesor espiralado.

Quercus ilex/suber y *cf. Quercus*

Con siete restos es el taxón mejor representado. El binomio de identificación *Quercus ilex/suber* (Schweingruber, 1990), que corresponde aproximadamente a la sección *suber* de Cambini (Cambini, 1976a; 1976b) muestra en la sección transversal porosidad difusa o semidifusa, en la que no se diferencian con claridad los anillos, además el tamaño de los poros varía poco entre la madera temprana y la tardía. Los radios son uniseriados y pluriseriados, homogéneos; presentan perforación simple.

Rosaceae/Maloideae

Tiene como características la distribución regular de los poros de manera difusa a semidifusa, los radios uniseriados y biseriado, la presencia de células verticales en los radios, la perforación simple y ocasionalmente el espesor espiralado.

Indeterminados

Los nudos son las articulaciones de ramas o troncos que mejor se conservan, pero presentan una dificultad: a causa de su forma retorcida y estructuras irregulares la determinación se hace difícil.

INTERPRETACIÓN

La composición vegetal actual de la zona próxima al poblado está muy antropizada, de hecho solo se puede constatar reductos aislado de la vegetación natural en zonas marginales. Una de estas zonas son las elevaciones del terreno donde se han podido identificar palmito (*Chamaerops humilis*), aliaga (*Ulex parviflorus*), encinas (*Quercus ilex*) y arbustos aromáticos como romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thymus vulgaris*), ajedrea (*Satureja montana*) e hinojo (*Foeniculum vulgare*) (Oliver, Gusi, 1995).

La vegetación natural documentada en un análisis antracológico de López Roma sobre 12 muestras de maderas carbonizadas del vecino yacimiento del Puig de la Nau muestra abundancia de pinos, presencia de encinas, algún olivo y de frutales no especificados (*Prunus* sp.) (López, 1995)

Los taxones coincidentes en los dos yacimientos, el Perengil y Puig de la Nau son las encinas y olivos/acebuche.

De hecho, el yacimiento del Perengil, y seguramente también el Puig de la Nau, se podría encuadrar en la zona de dominio de la maquia litoral de acebuche y ligustro (*Oleo-ceratonion*, *Oleo-Lentiscetum*), donde tal vez pudiesen coexistir el monte bajo de romero y estepa junto con pinares de pino blanco, y también en el dominio del encinar de montaña mediterráneo con retazos de pino blanco o rojo y monte bajo de romero (*Quercetum ilicis*).

En estado silvestre, el acebuche, *Olea europaea* var. *silvestre* es un componente destacado de la maquia litoral de acebuche y ligustro (*Cneorum tricoccon*) (Bolos et alii, 1993). La maquia es un bosque mediterráneo denso y bajo (de entre un metro y medio y dos metros y medio de altura) formado por elementos de hoja perennifolia y esclerófila.

El encinar es el bosque mediterráneo perennifolio esclerófilo dominado por la encina (*Quercus ilex*); la formación es de crecimiento lento y aspecto de notable exuberancia, si bien el estrato herbáceo se presenta pobre, el estrato arbustivo y de lianas es diversificado y rico. El encinar tiene su zona climática en la tierra baja mediterránea, donde se ubica el yacimiento del Perengil que nos atañe.

No nos detendremos demasiado en los taxones documentados con pocos o un único resto, pues su grado de representatividad es bajo e incluso podría distorsionar.

Amelanchier ovalis (cornejo) es un arbusto común en la formación vegetal del encinar de montaña (*Quercetum mediterraneo-montanum*) entre los 700 y 1.200 metros sobre el nivel del mar (Folch, 1986). La presencia de *Amelanchier* (*ovalis*) nos sugiere varias teorías:

1º.- que ha sido aportado desde una zona interior más elevada y donde su hábitat es más favorable,

2º.- que existieron en alguna zona de las proximidades del yacimiento, por orientación u otro factor una localización donde esta planta pudo crecer, circunstancia que indicaría condiciones más atemperadas que las actuales.

De todas formas, un mayor número de restos haría que nos decantáramos por alguna de estas teorías o por otras nuevas que surgieran.

Crataegus se encuentra en zarzales, propios de suelos profundos de bases calcáreas en llanuras aluviales abiertas, aunque en zona más temperada y húmeda que la que es hoy Vinaròs. *Rubus*, *Prunus*, *Crataegus* y *Rosa* son los géneros que dentro de las rosáceas aportan vegetales con espinas y agullones. Las condiciones geológicas de la zona parecen las adecuadas (Diloli, 1998).

Si el nogal fuera más abundante y en condiciones mejor definidas podríamos sorprendernos de su presencia tan temprana, ya que tradicionalmente se ha fijado su expansión y aprovechamiento intensivo en época romana.

Por la información en nuestro poder no podemos adscribir un uso específico a un tipo de madera, ya que desconocemos la procedencia y contexto exacto de extracción. Es decir no sabemos, por ejemplo, si la madera de encina recuperada se usaba para estructuras de construcción o para hogares culinarios o iluminación. Hecho este que hace que nuestra interpretación no pueda ser más sugestiva.

La presencia de restos de madera carbonizada responde a un hallazgo y recogida por parte de los arqueólogos, pero también de una perduración en el tiempo debida a factores tafonómicos, no solo humanos.

La existencia de unas determinadas maderas puede ser debida a su aprovechamiento por parte de la comunidad. Esta misma comunidad puede haber menospreciado otros tipos de maderas que podrían estar en la cercanía de poblado, y no quedar reflejadas en el registro arqueológico. Con todo lo anterior queremos decir, que si bien es cierto que el estudio antracológico nos muestra el entorno vegetal de especies leñosas de las proximidades del poblado -o fruto de intercambio o comercio- este registro antracológico también tiene un marcado carácter antrópico: selección de maderas de entre toda la potencialidad del entorno.

El tipo de vegetación que nos muestran las maderas es el encinar típico, bosque mediterráneo de hoja endurecida, de carácter perennifolio donde la encina es el árbol más representativo que domina el estrato arbóreo, se supone que cuenta con un estrato arbustivo rico y espeso y una representación herbácea más bien pobre. Es la vegetación climácica de la tierra baja mediterránea (Folch, 1986).

Las características de la madera de encina, en especial su gran dureza y densidad la hacen apropiada para tornería y carpintería (carros, mangos de herramientas) construcción y leña. De todos es conocido el alto poder calorífico del carbón de encina.

La madera del olivo o acebuche también es de dureza muy alta y muy densa. Se utiliza en ebanistería, tornería, escultura y también para carbón.

Así pues, la madera de los dos árboles determinados representativos de formaciones vegetales forestales tiene en común su alta dureza y densidad, y el hecho de poder ser utilizados como leña, y además la encina tal vez sea más apropiada para la construcción.

LOS RESTOS DE FAUNA

Quizá uno de los datos procedentes del registro arqueológico que nos ha proporcionado el yacimiento y que nos ha llamado más la atención ha sido la falta de restos de fauna, prácticamente es inexistente este registro arqueológico. Tan solo en una ocasión y en la unidad estratigráfica 1018, se ha localizado la parte de un hueso largo de un animal de mediano tamaño. No se ha podido identificar la especie ya que el fragmento de hueso encontrado no es representativo. Esta falta de fauna no es frecuente en los asentamientos ibéricos, ni en los que tienen una funcionalidad doméstica, ni en los cultuales, ni si quiera en las necrópolis (Oliver, 1996b). Los restos fáunicos son corrientes en el registro arqueológico ibérico, por tanto, estamos ante otra de las peculiaridades del yacimiento del Perengil.

Algo más abundante es la presencia de restos malacológicos, los cuales se encuentran en las unidades estratigráficas 1018, 1023, 1026, 1029, 1032, 1033 y 1045. Todos los individuos pertenecen a la especie *Glycymeris gaditanus*, el conocido almejón, que es la concha más representada en los yacimientos ibéricos de la zona. Es una concha orbicular, sólida y gruesa lo que ha contribuido a su perfecta conservación. Este marisco vive a unos ocho metros de profundidad, en fondos arenosos o fangosos. Hemos de indicar no obstante, que las conchas de estos moluscos son las más abundantes en las playas de cantos rodados del litoral de la zona, a la vez es uno de los moluscos de mayor tamaño de los que se pueden encontrar sus conchas arrastradas por el mar. Señalemos que aunque esta especie es comestible, por las características que nos dan los ejemplares recuperados, se encuentra muy erosionados, parece ser que se recogieron en las playas y por tanto ya sin carne. Es decir, no se aprovecharon para la alimentación, por lo que es de suponer que se recogerían por su mera estética o para un fin simbólico. En el recinto unidad estratigráfica 1062, la concha se localizó en el centro de la sala encima de lo que podría ser el nivel de ocupación, es decir, tal vez estaríamos ante una ubicación simbólica de la concha como ocurre en otros lugares (Oliver, 1996b). No olvidemos toda la simbología que tienen las valvas en el mundo antiguo, especialmente en la relacionada con el hogar y la mujer.

La unidad con un mayor número de estas piezas es la 1029, en donde se han recogido un total de 12 ejemplares; la unidad estratigráfica 1018 tiene dos y el resto tan solo una. Uno de los individuos de la unidad estratigráfica 1018 presenta una perforación en su vértice, aunque éste es una parte de la concha que se rompe con facilidad y por tanto, la perforación, pudo hacerse de forma natural, no olvidemos que estas piezas provienen del arrastre marino, también podría haberse hecho con la intencionalidad de pasar un hilo.

Otro elemento que resulta difícil determinar si su presencia en los niveles arqueológicos es intencionada o no, es la del caracol terrestre, aunque no resulta extraño que se usase como alimento, también podría ser que estuviera por la misma actividad del caracol, incluso debido a sus hábitos fosares no tiene que ser precisamente de la misma época. No obstante, consideramos a tenor de las características del hallazgo que los individuos podrían encontrarse en los niveles arqueológicos por causas humanas. Se han localizado en las unidades 1029, en donde hay 11 ejemplares, y en la 1033, en donde tan solo hay un ejemplar.

